

**LO NUEVO Y LO QUE PERMANECE EN LA CRIANZA DE LOS
NIÑOS Y LAS NIÑAS DE LAS MADRES ADOLESCENTES. UNA
MIRADA DESDE LAS MADRES ADOLESCENTES DEL BARRIO
MORAVIA**

MARTA ISABEL ESPINOSA CADAVID

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN TERAPIA FAMILIAR
MEDELLÍN
2015**

**LO NUEVO Y LO QUE PERMANECE EN LA CRIANZA DE LOS NIÑOS Y
LAS NIÑAS DE LAS MADRES ADOLESCENTES. UNA MIRADA DESDE
LAS MADRES ADOLESCENTES DEL BARRIO MORAVIA**

MARTA ISABEL ESPINOSA CADAVID

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Terapia Familiar

**Directora
GLORIA MERCEDES GÓMEZ SANTA
Magíster en Terapia Familiar**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN TERAPIA FAMILIAR
MEDELLÍN
2015**

Medellín, 30 de abril de 2015

Yo, **MARTA ISABEL ESPINOSA CADAVID**

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o cualquier otra universidad” Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

María Isabel Espinosa Cadauid.
Firma C.E: 43.200.972 de Med.

DEDICATORIA

A las adolescentes que abrieron su corazón y su casa para permitir que esta investigación fuese posible, en medio de relatos llenos de sinceridad, lágrimas y risas.

A los niños y las niñas de las madres adolescentes, por sus sonrisas y miradas que inspiraron esta investigación.

A todas las abuelas, por su honesto diálogo, la amabilidad y el deseo de compartir sus vivencias como madres y abuelas.

A mi hijo amado Samuel que desde su nacimiento me introdujo en el maravilloso mundo de la maternidad y sus aprendizajes.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	13
1. TÍTULO	16
2. OBJETO	17
3. ANTECEDENTES	18
4. JUSTIFICACIÓN	27
5. OBJETIVOS	29
5.1. Objetivo general	29
5.2. Objetivos específicos	29
6. DISEÑO METODOLÓGICO	30
6.1. Fases de la investigación	32
6.1.1. Caracterización de las participantes	32
6.1.2 Selección de los casos	32
6.1.3. Elaboración del instrumento de recolección de la información	33
6.1.4. Sistematización y análisis de la información	33
6.1.5. Taller de validación de la información	34

	pág.
6.1.6. Elaboración informe final	34
7. REFERENTE CONCEPTUALES	35
7.1. La adolescencia	35
7.1.1. Adolescencia y familia	37
7.1.2. Maternidad en la adolescencia	38
7.2. Crianza	42
7.2.1. Antecedentes históricos	42
7.2.2. Patrones, pautas y prácticas de crianza	47
7.2.2.1. Patrones de crianza	48
7.2.2.2. Pauta de crianza	49
7.2.2.3. Prácticas de crianza	49
7.2.2.4. Enfoques en la crianza	50
7.2.2.5. Rutinas en la familia	51
7.3. La autoridad en la crianza	53
7.3.1. Clasificación de los modelos de autoridad	53
7.4. Afectividad	57
8. ANÁLISIS	62
8.1. Vivencia de la maternidad	67
8.1.1. Desde la experiencia de las abuelas	71
8.2. Pautas y prácticas de crianza	74
8.2.1. Desde la experiencia de las abuelas	79
8.3. La vivencia de la afectividad	82
8.3.1. Desde la experiencia de las abuelas	86
8.4. Viviendo la autoridad	88

	pág.
8.4.1. Desde la experiencia de las abuelas	91
8.5. La experiencia con las rutinas	94
8.6 Lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de madres adolescentes	95
8.6.1. Lo nuevo	96
8.6.2. Lo que permanece	100
9. CONSIDERACIONES ÉTICAS	102
CONCLUSIONES	104
RECOMENDACIONES	109
BIBLIOGRAFÍA	112
ANEXOS	118

CONTENIDO

	pág.
Anexo 1. Entrevista	118
Anexo 2. Consentimiento informado	122

RESUMEN

En la presente investigación se tuvo como objetivo principal, comprender lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de las madres adolescentes del barrio Moravia. Para el logro de sus objetivos se realizó un estudio cualitativo, como enfoque metodológico se utilizó el interaccionismo simbólico y la modalidad o estrategia utilizada fue la etnografía. Se realizaron doce entrevistas semi estructuradas, seis a las madres adolescentes y seis a sus respectivas madres.

La intención de la investigación, fue identificar como las madres adolescentes están criando a sus hijos o hijas y en ello que es lo nuevo que están incorporando y que es lo que permanece con respecto a la crianza recibida de sus madres.

Para esto, se analizó lo entendido y experimentado por cada madre adolescente y cada abuela sobre crianza, niñez, afectividad, rutinas y autoridad e igualmente como han vivido su maternidad.

En la investigación, se encontró que existen múltiples diferencias en como las adolescentes están criando sus hijos o hijas con respecto a su anterior generación, principalmente debido a los cambios que ha tenido la sociedad con respecto a los niños y las niñas y su desarrollo. Igualmente se encontraron similitudes especialmente en el manejo de la autoridad familiar.

Se identificó que la madre adolescente que permanece con su familia de origen, asimila la maternidad y la crianza de una manera más positiva que las adolescentes que al momento de su gestación se van de casa para iniciar

una nueva familia. Se evidencia también como las abuelas reconocen con admiración algunos cambios en la crianza pero también se aferran a la tradición en otros temas.

Palabras clave: Adolescencia, Maternidad, Crianza, Afectividad, Rutinas, Autoridad.

ABSTRACT

The main goal of this research study is to understand what is new and what remains in the upbringing of children of adolescent mothers from Moravia neighborhood. A qualitative study was conducted in order to achieve the objectives, and as a methodological approach we used symbolic interactionism, while ethnography was used as the main modality or strategy to collect the data. Twelve semi-structured interviews were applied, six to teenage mothers and six to their mothers.

The research aimed at characterizing how teenage mothers are raising their children, and the new strategies they are using or incorporating, in comparison to the upbringing they received respectively from their mothers.

To do so, we analyzed what each teenage mother and their children's grandmothers understood and experimented about parenting, childhood, affection, routines and authority, as well as how they have lived their motherhood.

During the research process, we found out that there are many differences on how teenagers are raising their children in relation to their previous generation, mainly because of the changes that have taken place in society with regard to children and their development. We also found some resemblances in the management of authority within family relationships.

We found out that teenage mothers who stayed at home with their original family, assumed motherhood and the upbringing of children more positively than adolescents who at the time of pregnancy left home to try to

start a new family. It is also evident the way grandmothers admiringly recognize some changes in parenting trends, but also how they cling to traditions in other subjects.

Keywords: Adolescence, Motherhood, Parenting, Affection, Routines, Authority.

INTRODUCCIÓN

El tema de la maternidad en la adolescencia no es nuevo, la historia registra como la mujer a temprana edad era esposa, madre y ama de casa. La maternidad ha sido parte de la mujer y de su misma feminidad durante siglos. Mujer y madre fueron sinónimos que llevaron a crear una identidad, esencia y razón de ser basada en este rol, exaltado, necesario y engrandecido, socialmente promovido y religiosamente impuesto.

En la actualidad en Colombia vivimos cambios iniciados desde los años 60 en donde la mujer a partir de nuevas iniciativas inicia el viaje hacia el encuentro con sí misma, se abren nuevos caminos, opciones y elecciones. El ser madre es una elección y ésta corresponde a cada mujer, desde su deseo y su convicción.

En medio de estos cambios, la mujer es protagonista en gran medida de su vida, oportunidades educativas y laborales han generado que ella se empodere de su destino y de los roles que desea o no desempeñar. Por estos nuevos significados sobre la mujer y la maternidad es que se espera que no asuma este rol desde tan temprana edad, sino que sea luego de alcanzar un mayor desarrollo emocional, académico, económico y laboral.

Muchas adolescentes continúan siendo madres a corta edad, siendo esta una situación que se presenta no sólo en Colombia sino en América Latina, el Caribe y muchas otras regiones del mundo, la cual ha motivado numerosos estudios, los cuales han propuesto múltiples causas y efectos, desde diversas áreas como personal, familiar, educativa, laboral, económica y social.

Esta investigación surge con el deseo de conocer cómo estas mujeres adolescentes que ahora son madres están criando a sus niños y niñas e interesa especialmente identificar que están incorporando a su crianza de las nuevas propuestas de prácticas de crianza que se promueven socialmente en la actualidad y lo que tradicionalmente se ha aprendido sobre como criar a un niño o una niña.

Para lograr dicho fin, se contó con la participación de seis adolescentes madres y sus respectivas mamás, que en la investigación están nombradas como abuelas. A partir de sus relatos se logró reconocer como las madres adolescentes están criando a sus niños y niñas, que es lo nuevo y que es lo que permanece en su crianza. Adicionalmente conocimos como están experimentando la maternidad y que pasa con sus vidas luego del nacimiento del niño o la niña. Logrando confirmar algunos planteamientos que muchos estudios han planteado sobre la maternidad en la adolescencia, como también evidencia nuevas prácticas de crianza positiva y un cambio que ha generado alternativas en las adolescentes y sus relaciones.

En los primeros seis capítulos se plantea el título, el objeto de investigación, los antecedentes, la justificación, los objetivos y la metodología que se va a seguir para realizar el análisis. En el capítulo siete se presenta los referentes conceptuales los cuales ayudan a la comprensión del tema investigado, se revisa el concepto de adolescencia, la familia con hijos adolescentes y la maternidad en esta etapa de la vida, seguidamente se profundiza sobre el tema de la crianza, patrones, pautas y prácticas, se realizan los antecedentes históricos de ésta los cuales están unidos a la visión que socialmente se ha tenido sobre los niños y las niñas y la maternidad. Siendo esto un aporte importante para comprender el tema estudiado. Luego se revisa el tema de la afectividad visto bajo el concepto de la teoría de apego

planteada por John Bowlby, dado que ésta profundiza sobre la relación madre-hijo el cual es objeto de este estudio. Igualmente se tratan los temas de las rutinas familiares y la autoridad en la familia ya que son fundamentales en el tema de la crianza.

En el capítulo ocho se desarrolla el análisis, el cual se da a partir de los relatos de las madres adolescentes y las abuelas, enriqueciéndolos con autores citados en los referentes conceptuales y otros autores que se incorporaron con el fin de nutrir el análisis. Finalmente se presentan las conclusiones de la investigación y las recomendaciones, tanto para las madres adolescentes, como para las abuelas y en general para las familias con adolescentes, igualmente servirán a programas que trabajen con madres adolescentes, docentes y terapeutas de familia.

1. TÍTULO

Lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de las madres adolescentes. Una mirada desde las madres adolescentes del barrio Moravia.

2. OBJETO

El objeto de esta investigación es comprender lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de las madres adolescentes.

Fue realizada con madres adolescentes entre los 15 y los 19 años de edad, sus niños y niñas entre los 12 y los 24 meses de vida, y sus madres. La participación de estas últimas permitió contrastar lo que las adolescentes están incorporando a la crianza de lo aprendido de sus familias de origen, con lo actualmente practicado. Todas las familias participantes residen en el barrio Moravia de la ciudad de Medellín.

La investigación se realizó en el periodo comprendido entre junio de 2013 y diciembre de 2014 y responde a exigencia de la Universidad Pontificia Bolivariana para otorgar el título como Magister en Terapia Familiar.

3. ANTECEDENTES

Se realizó un rastreo en bases de datos especializadas, bibliotecas, consultas a especialistas con el fin de obtener material que permitiera dar cuenta de la pertinencia del problema a investigar.

El tema del embarazo en la adolescencia ha sido estudiado en diferentes ramas de las ciencias sociales y humanas como el derecho, la economía, la medicina, la psicología, la sociología entre otras, quienes han hecho aportes significativos para su comprensión. En cuanto al ejercicio de la paternidad y la maternidad por parte de los adolescentes, en los últimos años se han venido destacando cada vez más estudios. Sin embargo, no se encontró material concreto para el caso que interesa a esta investigación como es lo nuevo y lo que permanece en la crianza de niños y niñas de madres adolescentes.

A continuación se describen algunas investigaciones encontradas alusivas al tema de la maternidad en adolescentes:

Pautas de crianza en madres adolescentes de 14 a 19 años de edad de la zona urbana del municipio de Andes

Las autoras de esta investigación son Lyda Eugenia Arteaga, Diana Carolina Restrepo e Inés Mariana Tamayo. Fue realizada en el año 2008.

Como objetivo general tenían describir, según el momento evolutivo las herramientas y las pautas de crianza que utilizan las madres adolescentes para el establecimiento de vínculo y la crianza de sus hijos e hijas.

La investigación fue de corte cualitativo, la estrategia utilizada dentro de este tipo de investigación fue el estudio de caso. El enfoque fue fenomenológico. El nivel de investigación realizado fue de tipo exploratorio – descriptivo para dar respuesta a las principales preguntas de la investigación.

Su grupo de referencia fueron madres adolescentes lactantes del área urbana del Municipio de Andes Antioquia, cuyo rango de edad es entre los 14 y 19 años.

Entre sus principales conclusiones se encuentran:

Las jóvenes madres cumplen con su rol materno de una manera particular y responsable, donde estas madres implementan una serie de instrumentos considerados como positivos para la crianza de sus hijos o hijas, todos estos enfocados hacia la supervivencia y bienestar del pequeño,.

Son unas madres que podrían equipararse a la madre suficientemente buena de Winnicott, puesto que ellas satisfacen de manera complaciente las necesidades de la criatura, tanto físicas como emocionales desde el inicio de la gestación.

Son madres que a pesar de sus desaciertos e inexperiencia brindan afecto, límites, compañía, diálogo, juego, alimentación, protección, estímulos, entre otros aspectos que son considerados fundamentales para el desarrollo de éste.

Las madres adolescentes cuentan de un cierto grado de madurez psíquica, pues el afrontamiento de ésta nueva experiencia, las llevó a tomar conciencia de que existe un ser que depende de ellas y que las necesita para su formación dentro de una familia, cultura y una sociedad.

Relaciones de pareja, maternidad y paternidad en adolescentes

Investigación realizada con el apoyo de Colciencias y la Universidad del Valle, se llevó a cabo entre 1997 y 1998, fue realizado por las profesoras María Cristina Maldonado y Amparo Micolta León. Se realizó bajo un enfoque cualitativo de carácter descriptivo. Fueron objeto de análisis 54 entrevistas a profundidad a hombres y mujeres, padres y madres adolescentes de diferentes estratos socioeconómicos de la ciudad de Cali.

Entre las conclusiones de esta investigación se encuentran:

El proceso de crianza es una tarea que se da en medio de una relación desigual en el sentido de que la niña o el niño demanda y el padre y la madre está obligado a dar; entonces la relación del progenitor con el niño o la niña necesita madurez por parte del primero. Sin embargo, debido a las características y necesidades del proceso vital en el que se encuentran padre y madre adolescente, difícilmente podrán acceder en forma saludable a las demandas del hijo o la hija, pues contrariamente esperan que sus emociones sean atendidas; su identidad está en proceso de estructuración y consolidación y él y ella son también dependientes emocionales, social y económicamente.

¿Qué conocen las madres adolescentes con hijos menores de un año acerca de funciones de la familia y metas de la crianza?

Investigadoras María Nelcy Muñoz, Alexandra Berrío, Alejandra Herrera y Diana Ramírez. Esta investigación se realizó bajo el enfoque cualitativo, describe los conocimientos acerca de las funciones de la familia y las metas de crianza en un grupo de 100 madres adolescentes con hijos menores de un

año, asistentes a instituciones de Pereira y Dosquebradas en el mes de mayo de 2006.

Para recolectar la información se utilizó una encuesta sobre características socio demográficas y de apoyo social y una guía de entrevista, con repuestas abiertas y registro escrito para los aspectos relacionados con funciones de la familia y metas de desarrollo. La investigación se apoyó en el convenio docente- asistencial de las ESE con la Facultad de Enfermería de la Universidad Libre.

Conclusiones.

Las madres adolescentes reciben apoyo afectivo e instrumental de su madre, y producen así los elementos culturales de crianza que se han transmitido de generación en generación. El apoyo parental para el cuidado del niño, aparece relacionado como la demostración de afecto que hace el padre. Este aspecto también es de acervo cultural en la región. El padre tiene pocas manifestaciones afectivas, basadas en caricias y ternura, se concentran en las hijas, pero si aportan su condición de macho, al enseñar juegos a sus hijos varones, lo que explicita la cuestión de género que han marcado la cultura y la sociedad colombiana.

Tradicionalmente se ha establecido un cuidado de lo biológico por parte de madres y abuelas que influye sobre la madre adolescente, adopta ella también ese mismo método de crianza, se centra más en su desarrollo físico. Las funciones familiares de socialización e integración aparecen como relevantes pero parecen reflejar más una necesidad insatisfecha de parte de las adolescentes que se plantea como función por desarrollar con su hijo.

Las madres adolescentes no tienen bien definidos los conceptos de la meta de crianza humanizada (autonomía, autoestima, felicidad, creatividad, solidaridad) no existe la confianza suficiente para desarrollar estas metas en sus hijos. Los hallazgos explican en gran medida las dificultades de las madres adolescentes y dejan una gran inquietud acerca de la forma como se está trasladando la responsabilidad social de la formación integral de niños y adolescentes a la escuela.

El Ocaso de la Adolescencia... El amanecer de la Maternidad

Investigación realizada por Claudia Cecilia Cortés, Lady Cristina Gómez, Alejandra María Mora en la ciudad de Medellín el año 2009. Su objetivo fue identificar los cambios familiares en la estructura, funcionamiento y ciclo vital, y a nivel social e individual de cinco adolescentes madres de la comuna 7 de la ciudad de Medellín.

Esta investigación fue de enfoque cualitativo su enfoque metodológico fue el interaccionismo simbólico, como modalidad para la realización del proyecto investigativo se utilizó la investigación documental con modalidad interactiva, el instrumento de recolección utilizado fue la entrevista a profundidad.

Para la elaboración del proyecto investigativo y análisis de la situación de la maternidad adolescente se toman 5 adolescentes madres entre los 12 y 19 años, gestantes o con hijos entre los 0 y 24 meses, de estrato socioeconómico 1,2 y 3, que no convivan con el padre del hijo, escolarizadas o no, que cohabiten con su familia de origen y que estén afiliadas a la EPS SUSALUD y que consulten en la IPS COOMSOCIAL.

ANTECEDENTES CONTEXTUALES:

La Mesa Interinstitucional de Prevención del Embarazo Adolescente de Medellín (2014) citando a la Organización Mundial de la Salud dice que “el embarazo adolescente o ‘precoz’ es aquel que se da entre los 10 y los 19 años de edad” (p. 7).

El término también se refiere a las mujeres embarazadas que no han alcanzado la mayoría de edad jurídica, según los distintos países del mundo, y aquellas mujeres adolescentes embarazadas que están en situación de dependencia de la familia de origen.

Según el estudio regional sobre embarazo en adolescentes y oportunidades en América Latina y el Caribe (ALC), al referirse a la maternidad temprana, pobreza y logros económicos informa que las tasas de embarazo adolescente en los países de América Latina y el Caribe se encuentran entre las más altas del mundo.

El 2010 dice el estudio, ALC estuvo muy cerca de registrar la tercera mayor tasa de fecundidad adolescente en el mundo luego de África Subsahariana y el sur de Asia.

La Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva en Colombia de 2005 realizada por Profamilia arrojó resultados de madres adolescentes según la edad así, 7% 15 años, 11% 16 años, 19% 17 años, 30% 18 años y el 39% 19 años.

Para el año 2010 la encuesta informó que las mujeres menores de 20 años venían aumentando su tasa de fecundidad hasta el año 2005, actualmente al parecer empieza a disminuir: en 1990 se estimó alrededor de

70 por mil, mientras en 1995 subió a 89, en el 2005 se estima en 90 por mil y en 2010 fue de 84 por mil.

La Mesa Interinstitucional de Prevención del Embarazo Adolescente en Medellín (2014), habla sobre

La proporción de embarazo adolescente en la ciudad 2005-2013, entre las edades de 10 a 19 años, corresponde en promedio al 23% del total de los embarazos de la ciudad, de ellos el 1% aproximadamente tiene lugar en niñas entre los 10 y los 14 años y cerca del 20% en adolescentes entre los 15 y los 19 años (p. 10).

Tanto el estudio regional de América Latina y el Caribe como la Mesa Interinstitucional de prevención del embarazo adolescente en Medellín coinciden en decir que el embarazo en la adolescencia y las condiciones de vida están directamente relacionados, es decir que entre menores sean las condiciones de vida de las adolescentes, mayor es el número de embarazos. Además han encontrado una correlación significativa entre la maternidad temprana, menor rendimiento educativo y peores resultados en el mercado laboral para las mujeres.

El estudio regional de ALC citando a (Kearney & Levine, 2011) informa que los indicadores de desigualdad (incluyendo desigualdad de oportunidades) contribuye a explicar mejor las altas tasas de fecundidad adolescente en ALC. Una de las explicaciones de esto es que ser pobre en una sociedad desigual limita la probabilidad percibida de éxito económico en el futuro de las adolescentes, a favor de la satisfacción a corto plazo que significa el quedar embarazada.

Los estudios identifican otros factores de riesgo que inciden en el embarazo en adolescentes, como son: crecer en un hogar mono parental, tener una madre adolescente o una hermana que quedó embarazada siendo adolescente.

La Mesa Interinstitucional de Prevención de Embarazo en Adolescente invita a reflexionar sobre el embarazo adolescente no como un problema sino como una situación, dado que se ha identificado que para muchas adolescentes ser madre hace parte de su proyecto de vida, relacionando el asunto al orden del inconsciente.

No obstante se debe tener presente los riesgos que trae para una mujer un embarazo a temprana edad y sus consecuencias tanto para ella como para su familia, su hijo o hija y la sociedad. La maternidad temprana puede afectar las oportunidades económicas para la mujer, su nivel de educación, ingresos y participación en el mercado laboral.

El presente trabajo de investigación, fue realizado en el barrio Moravia, el cual está ubicado en la Comuna 4 Aranjuez, tiene una población de 45 mil personas, agrupadas en 13 mil familias, distribuidas en siete mil viviendas (Quiceno & Cardona, 2006).

Moravia, inicia su conformación en la década del 50 en el sector del “morro” en donde se depositaban las basuras de la ciudad desde 1977 hasta 1984, éste fue ocupado de manera informal por familias desplazadas, provenientes de otros sectores de la ciudad y el país, lo cual ha generado que el barrio tenga una historia particular donde a partir de la auto planeación, la resistencia y la implementación de múltiples estrategias, sus habitantes hayan logrado construir su propio espacio para vivir.

Según el estudio comparativo de proporción embarazo adolescente entre los 10 y 19 años por comunas, Medellín y Antioquia entre los años 2005 y 2013 citado por la (La Mesa Interinstitucional de Prevención Del Embarazo Adolescente en Medellín 2014) la Comuna 4 Aranjuez, es una de las comunas de Medellín que registra mayor número de adolescentes embarazadas, tanto para el rango de edad de 10 a 14 años como para el de 15 a 19 años. Específicamente en el barrio Moravia el 26% de las mujeres embarazadas son adolescentes según información suministrada por el Centro de Salud de Moravia.

Frente a esta realidad no solo a nivel local, sino nacional e internacional, se presentan múltiples propuestas para abordar esta compleja situación, desde diferentes sectores se han implementado acciones para prevenir el embarazo en adolescentes, sin embargo estas han sido insuficientes para responder a esta realidad.

Quedan entonces preguntas frente a la maternidad de estas adolescentes, ¿cómo es la crianza que estas jóvenes están dando a sus niños y niñas? ¿En que difiere o se asemejan estos procesos de crianza frente a la que ellas recibieron de sus propias madres? Para acercarnos a dar respuesta a estos interrogantes surge esta investigación.

4. JUSTIFICACIÓN

La maternidad en la adolescencia ha sido una constante en la historia de la humanidad, sin embargo en nuestros días el ser mamá a temprana edad se ha convertido en una problemática social, por sus implicaciones económicas, sociales y de salud pública.

En Colombia, Profamilia (2010) en su Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva afirma que una de cada cinco adolescentes en edades entre los 15 y los 19 años está embarazada. Es decir el 19.5% de las adolescentes de esa edad están o estuvo embarazada.

Detrás de las cifras se encuentra toda una realidad, adolescentes asumiendo una maternidad para la cual no están preparadas, con recursos económicos insuficientes para satisfacer las necesidades del bebé y sin ninguna preparación para la crianza a nivel psicológico y social. Sin embargo se puede también observar madres adolescentes con un gran compromiso en la crianza y cuidado de sus hijos o hijas, motivadas en construir un nuevo proyecto de vida a partir de su maternidad y asumiendo su nuevo rol de manera responsable y amorosa.

Al conocer este contexto surge la inquietud por saber como las madres adolescentes están criando a sus niños y niñas, que aspectos de la crianza que recibieron están retomando y que nuevos elementos son tenidos en cuenta de su contexto para responder a los retos de la maternidad.

Esta investigación es de interés a nivel académico porque hace referencia al tema de la maternidad en la adolescencia pero desde una perspectiva de crianza, lo cual arrojará elementos hasta la fecha poco estudiados, dado que, se presentan numerosos estudios desde el embarazo en la adolescencia pero no profundizan sobre la crianza que las madres adolescentes están dando a sus niños y niñas.

Para el trabajo preventivo con familias y la atención en terapia familiar, brindará herramientas que posibilitarán conocer mejor como es la realidad de la crianza en la actualidad en este segmento de la población, dónde están sus mayores aciertos y donde se necesita continuar trabajando.

A nivel institucional igualmente será de ayuda para continuar acentuando aquellas acciones que fortalezcan el rol de madre y empodere a estas adolescentes como cuidadoras de vida.

5. OBJETIVOS

5.1. Objetivo general

Comprender lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de las madres adolescentes. Una mirada desde las madres adolescentes del barrio Moravia.

5.2. Objetivos específicos

Esta investigación se propone establecer diferencias y similitudes en la crianza de los niños y las niñas de madres adolescentes con su anterior generación en los siguientes aspectos:

- Describir las pautas y prácticas de crianza utilizadas por las madres adolescentes del barrio Moravia.
- Caracterizar la interacción afectiva de las madres adolescentes del barrio Moravia con sus hijos e hijas.
- Identificar las rutinas establecidas en los procesos de crianza de las madres adolescentes del barrio Moravia.

6. DISEÑO METODOLÓGICO

El enfoque de investigación utilizado en este estudio es el cualitativo dado que busca comprender algunos elementos acerca de cómo las madres adolescentes están realizando la crianza de sus niños y sus niñas, identificando lo que permanece en estos procesos de crianza, como también lo nuevo que las madres adolescente están incorporando en ellos. La investigación cualitativa brinda la posibilidad de mirar la realidad de una manera cercana, personal, sin tomar distancia de su objeto de estudio, de hablar e interactuar con la realidad estudiada y esos elementos permiten comprender la situación desde la mirada de sus protagonistas (Galeano, 2011).

El enfoque cualitativo brinda las herramientas para lograr este propósito, es por ello que es el utilizado porque la investigación a realizar busca comprender una situación dada en un espacio y tiempo determinado, para este caso son las participantes de la investigación, madres adolescentes del barrio Moravia con las cuales la investigadora tiene la posibilidad de trabajar interactivamente de tal manera que puede comprender la vivencia y el conocimiento que las participantes tienen de su realidad e interpretar sus lógicas.

El enfoque cualitativo responde a las necesidades que requiere este estudio y posibilita que el objetivo sea logrado, la comprensión de esta realidad concreta por medio de los mismos actores y protagonistas de ella.

Como enfoque metodológico será utilizado el interaccionismo simbólico ya que este atribuye una importancia primordial a los significados sociales que

las personas asignan al mundo que les rodea. Este enfoque es pertinente para esta investigación dado que su objetivo busca comprender los significados de las madres adolescentes asignados a la crianza y a su niño o niña.

Brumer (citado por Galeano, 2010) dice que el interaccionismo simbólico reposa sobre tres premisas básicas:

- Las personas actúan respecto a las cosas o personas sobre la base de los significados que estas contienen para ellas. El significado determina la acción.
- Los significados son productos sociales que surgen durante la interacción, una persona aprende de los otros a ver el mundo.
- Los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación. Las personas están constantemente interpretando y definiendo a medida que pasan por situaciones diferentes (p. 68).

Como modalidad o estrategia se utilizará la etnografía “se concibe como la descripción, registro sistemático y análisis de un campo de la realidad social específico, de una escena cultural, de patrones de interacción social” (Galeano, 2011, p. 68). Esta modalidad será utilizada dado que las madres adolescentes han permitido tener un contacto y una observación de la cotidianidad con sus niños y niñas.

Las técnicas utilizadas serán la revisión documental, la entrevista semi estructurada y un taller una vez finalizada la investigación para dar a conocer las conclusiones y los hallazgos de la investigación a las participantes.

6.1. Fases de la investigación

6.1.1. Caracterización de las participantes

Las participantes de la presente investigación fueron madres adolescentes y sus madres quienes cumplían con las siguientes características:

Madre adolescente entre los 15 y los 19 años, ser la principal cuidadora de su niño o niña y éste tener entre 12 y 24 meses de vida.

La madre de la adolescente, principal cuidadora de su hija durante la primera infancia de ésta.

Ser habitantes del barrio Moravia.

6.1.2 Selección de los casos

Se realizó un muestreo por conveniencia para la selección de las personas a entrevistar en este proyecto de investigación. Dado que la investigadora tiene contacto permanente con las madres adolescentes, se escogieron aquellas que cumplieran con los criterios de selección anteriormente informados.

Inicialmente se contó con la disposición de 10 adolescentes y sus madres, sin embargo algunas de ellas iniciaron a laborar o se fueron de la ciudad por lo cual se finalizó con la participación de seis familias. En total fueron realizadas 12 entrevistas semi estructuradas se realizó la entrevista a la madre adolescente y luego a su madre.

6.1.3. Elaboración del instrumento de recolección de la información

El instrumento de recolección de la información fue a partir de entrevistas semi estructuradas (Ver anexo), las cuales fueron grabadas y transcritas, para posteriormente ser analizadas. De igual manera se llevó un diario de campo donde se registraron impresiones recogidas durante las entrevistas.

6.1.4. Sistematización y análisis de la información

Los textos se organizaron en categorías que dieran respuesta a los objetivos propuestos en la investigación.

Las categorías incluidas en la investigación fueron cinco para las madres adolescentes y seis para las madres de ellas, estas son: percepciones sobre la crianza, rutinas en la crianza, afectividad, autoridad, rol de madre y diferencias y similitudes en la crianza (esta fue sólo para las madres de las adolescentes).

Luego de vaciar los relatos verbales en la matriz de categorías para cada entrevistada se realizó una lectura intertextual con el fin de hacer conexiones entre los datos, lo cual permitió recoger aquellos testimonios repetidos y los casos aislados. Esta información consolidada arrojó unas conclusiones que permitieron aportar a los objetivos planteados en el proyecto de investigación.

Teniendo en cuenta que la etnografía se tomó como una de las estrategias de investigación, una vez que la investigadora estuvo en el entorno cotidiano de los entrevistados se retomaron las notas de campo, material que permitió alimentar las conclusiones en cada categoría

Seguidamente, dichos testimonios y anotaciones fueron contrastados analíticamente con los referentes conceptuales que guiaron esta investigación.

6.1.5. Taller de validación de la información

Se realizó un taller con el fin de dar a conocer a las participantes las conclusiones de la investigación, fue también un espacio para intercambiar experiencias y las propias conclusiones y aportes de las familias.

6.1.6. Elaboración informe final

Por último, se elaboró el informe definitivo donde se consolidan los resultados, conclusiones y recomendaciones, que permitan ampliar los estudios sobre la crianza que las adolescentes están dando a sus niños y niñas y de esta manera generar estrategias que promuevan el desarrollo integral no sólo en los niños y niñas sino también de las adolescentes.

7. REFERENTE CONCEPTUAL

7.1. La adolescencia

El término adolescente se usa generalmente para referirse a una persona que se encuentra entre los 10 y los 19 años de vida. En este periodo se inician los cambios fisiológicos y se espera termine cuando se llegue al status sociológico del adulto. Comprendida entre el final de la infancia y el principio de la edad adulta, en esta etapa se experimenta cambios que se dan a escala social, sexual, física y psicológica y familiar.

Es un periodo complejo de la vida, en el que se va a estar expuesto a muchos cambios y factores de riesgo, por lo cual es especialmente vulnerable. Los adolescentes han dejado de ser niños pero todavía no son adultos. Es un periodo de transición. En la adolescencia es cuando se empieza a tener conciencia sobre la sexualidad y cuando se suele iniciar la actividad sexual, se adquiere la capacidad reproductiva y transitan los patrones psicológicos de la niñez a la adultez (Moreno & Serrano, 2013 p. 209).

Erikson, citado por Labajos (1996), dice que:

El problema clave del adolescente es la búsqueda de su identidad o el saber quién es y cuál es su papel en la sociedad. En esta etapa se reconoce que no es lo que era y se ignora lo que será y ante esta situación emprende una ansiosa búsqueda de su identidad personal, quiere saber quién es y hacia dónde va (p. 145).

Las transformaciones somáticas y las correlativas implicaciones psicoafectivas que tienen lugar con la entrada del niño en la adolescencia, conmocionan su estructura psíquica e impulsan su desarrollo hacia una verdadera crisis de identidad, experimentando en este momento una especie de efervescencia afectiva, que no comprenden, empezando así a cuestionarse, mediante preguntas, su propia individualidad, a descubrir su yo, y a tomar conciencia del mundo exterior como algo distinto de yo interior (Labajos, 1996, p. 135).

El problema de identidad es esencialmente la afectividad adolescente y su evolución, no se puede entender ésta sin referencia a la búsqueda de sí mismo, a la vida grupal, a la sexualidad, a la elección vocacional y a la tecnología (Labajos, 1996, p.145).

El adolescente debe asumir el mundo tal y como es, desde niño ha ido aprendiendo los diversos papeles sociales pero ahora tiene la oportunidad de elegirlos y de escoger el modo de interpretarlos. Por ello es una etapa en la cual la crisis de identidad es considerada normativa ya que se presenta como fase normal del desarrollo, se experimenta un aumento de conflictividad así como un elevado potencial del desarrollo.

Otro factor importante en la formación de la identidad del adolescente es el logro de su autonomía e independencia. La adolescencia marca el paso de una vida dependiente a una vida autónoma, quiere asegurar su autonomía frente al medio y la consecución de unos fines fijados por el mismo.

En este proceso de autonomía personal y de independencia social, tiene un papel importante la emancipación de la familia. “El adolescente no pretende abandonar su familia sino de vivir en ella de otra forma” (Labajos, 1996, p. 127).

7.1.1. Adolescencia y familia

“En la etapa de la adolescencia las relaciones familiares tienden a desestabilizarse, especialmente con los padres, dado que el adolescente cuestiona las normas familiares, traspasando los límites establecidos por los padres y abandonando costumbres y hábitos de la familia” (Elsner, Reyes & Zegers. 2002, p. 62). “En la vida de una familia, no hay época alguna en que se requiera mayor estabilidad que durante la adolescencia de uno de sus miembros. Sin embargo, el adolescente no ofrece absolutamente ninguna, sino que debe extraerla de su familia” (Pittman, 1990, p. 228).

El adolescente intenta liberarse de los lazos de la niñez y alcanzar autonomía, viviendo un proceso de maduración y búsqueda de identidad lo cual genera en él la necesidad de sentirse capaz de encontrar por si mismo las respuestas a sus preguntas.

En esta etapa, la relación padres-hijo se tiene que redefinir y se define en gran medida a partir del hijo por la presión que ejerce su sentido de búsqueda de independencia (Elsner, Reyes & Zegers. 2002, p. 64). Generalmente los padres no están preparados para esta presión y se genera una lucha de poder al interior de la familia en la cual el adolescente busca su independencia y los padres se resisten a cederla.

No es fácil para los adolescentes coordinar sus fantasías con las realidades del mundo, imperfectamente representadas por sus progenitores; pero a los adultos les es todavía más arduo repensar todo cuanto creían saber acerca de la vida y el mundo, cuando los adolescentes cuestionan esos conocimientos (Pittman, 1990, p. 228).

El adolescente hace uso de la rabia hacia sus padres como medio de separación de manera más sencilla y así plantea sus exigencias de independencia convirtiendo la rebeldía y la desobediencia a las reglas y normas familiares importantes aliados para vivenciar la propia autonomía e identidad (Elsner, et al., 2002, p. 69).

En esta etapa el hijo cuestiona a sus padres y familia en general, lo que antes era aceptado sin ningún cuestionamiento ahora es juzgado y analizado con nuevos elementos que hacen que el adolescente deja de mirar con admiración a sus padres y entre a culparlos y cuestionarlos. Por su parte los padres cambian la visión que tiene de su hijo ya que se transforma repentinamente en alguien que cuesta reconocer, que toma decisiones, que critica, desobedece y se comporta de forma incorrecta.

Para algunas familias es difícil aceptar este nuevo estilo de relación, y optan por el autoritarismo, siendo más rígidos intentan recuperar el control, por lo cual se convierte la relación en una lucha de poder entre ambas partes.

7.1.2. Maternidad en la adolescencia

La maternidad en la adolescencia es multicausal, no se identifica una única causa a esta situación, sin embargo lo que sí está identificado es que este fenómeno social está cada vez en aumento no sólo a nivel nacional sino también en América Latina, Estados Unidos y Europa.

El hecho de que la biología haga posible el embarazo en ese periodo no significa que el proceso madurativo haya finalizado en todos sus aspectos. El desarrollo psicológico y emocional es más lento que el físico o corporal. La repercusión del embarazo sobre la condición física, emocional y económica de la adolescente suele ser negativa y va

a condicionar de una forma definitiva su futuro su estilo y calidad de vida (Moreno & Serrano, 2013 p. 209).

Diversos estudios como los realizados por El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Universidad Complutense de Madrid han logrado identificar los efectos de la maternidad adolescente. Este estudio fue realizado con 9700 madres adolescentes en España, y sus hallazgos reflejan también nuestra realidad. A continuación se nombran los principales efectos de la maternidad adolescentes identificados por este estudio:

Acortamiento de los estudios: las diferencias aparecen ya en el nivel educativo medio, incrementándose en los estudios superiores. El porcentaje de madres adolescentes que acceden a estudios universitarios es inferior al 5%, mientras que el de sus coetáneas supera el 20%. La joven debe realizar una doble tarea, la de madre, y la de estudiante. Esta situación le exige una madurez psicológica y personal que todavía no ha adquirido.

Repercusión laboral: es menor su acceso al mercado laboral, y con una mayor temporalidad.

Mayor porcentaje de rupturas: ésta mayor vulnerabilidad o fragilidad se debe en gran medida, a que el emparejamiento no es algo planificado, sino que se produce a consecuencia del embarazo. También influye la juventud de la pareja, y su posible falta de madurez emocional. Se multiplica hasta por tres el número de rupturas.

Falta de anticonceptivo eficaz en primera relación sexual: el uso de una anticoncepción eficaz desde la primera relación sexual es la mejor forma de evitar un embarazo no deseado en la adolescencia. Su no utilización en esta primera relación multiplica hasta por seis el riesgo de embarazo adolescente.

La no utilización de un método anticonceptivo eficaz, multiplica hasta por 4 el riesgo de embarazo.

Las comunidades con mayor nivel educativo tienen menos embarazos adolescentes: las comunidades con mayor índice de estudios superiores, renta per cápita y participación femenina en el mercado laboral tienen tasas menores de fecundidad adolescente (Moreno & Serrano, 2013 p. 210).

Estos efectos, pueden visualizarse en el campo psicológico y emocional de la madre adolescente repercutiendo de igual forma en la crianza de su hijo, afectando el crecimiento y desarrollo del mismo y finalmente las relaciones con el resto de la sociedad, como la familia, la escuela y los pares. Para complementar los efectos antes mencionados se incluyen, otros elementos identificados por las autoras, Berrío, Muñoz, Herrera & Ramírez (2006) donde exponen otros efectos de la maternidad adolescente.

Sobrecarga: en algunos casos la madre asume el papel de proveedora de las necesidades instrumentales y psicoafectivas de su hijo, se responsabiliza de las obligaciones del hogar y lo que concierne al ámbito personal, en algunos casos lo educativo, cuando tiene la posibilidad de continuar sus estudios.

Soledad: muchas adolescentes tienen temor a que por su condición de madres no puedan iniciar o consolidar una relación sentimental estable, sea con el padre del niño/a o alguien diferente.

Dependencia: en estos casos, la familia de origen, materna o paterna es la que suple las necesidades económicas de la adolescente en gestación y posteriormente la de su nieto; mientras que la nueva madre

busca recursos económicos para el sostenimiento propio y el de su hijo/a.

Deserción escolar: según el estrato socioeconómico de la familia, las madres adolescentes se verán en la necesidad de postergar o renunciar completamente a su formación académica.

Baja autoestima: una serie de acontecimientos en ocasiones influyen negativamente en la autoestima de la madre adolescente: los cambios físicos que se derivan del embarazo, el aislamiento de su grupo de pares, el abandono de los estudios para cuidar del bebé, la infructuosa búsqueda de empleo sin preparación ni experiencia, la vida bajo las formas de la familia de origen que le impide tomar sus propias decisiones, la culpabilidad por haber quedado en embarazo, la pérdida de todas las actividades gratificantes y la preponderancia a las actividades obligatorias.

Estigmatización: algunas adolescentes al ser madres perciben un rechazo encubierto por una parte de la sociedad, debido a un señalamiento “injusto” de “incultas” y “analfabetas” en la mayoría de casos por personas con carga moralista lo que vulnera sus derechos.

Desempleo: varias madres adolescentes se ven casi siempre obligadas a trabajar para la manutención de su nuevo hogar, y por esta misma razón no logran una vida laboral donde se reconozca un salario adecuado y sus respectivas prestaciones sociales (p. 30).

Los efectos a nivel positivo son más notorios en los estratos con menores recursos económicos, las adolescentes afirman que el ser madres las hizo responsables, maduras, tener valor, enfrentar y valorar la vida. De

igual manera, logran mayor entendimiento, solidaridad y acercamiento con sus madres por identificación de género en la vivencia de situaciones que pueden parecerse en el desempeño de su rol materno.

7.2. Crianza

7.2.1. Antecedentes históricos

La noción de niño y niña que tengan los adultos de un grupo cultural, y el lugar que se le asigne al niño en él, determinan el tipo de crianza y de atención educativa que se le brindará.

No solo la noción de niño, sino también de familia y de los roles materno y paterno, son significados que se transforman cultural e históricamente. Para tener una mirada más amplia de la paternidad y en especial de la maternidad que es la función objeto de esta investigación se analizará de manera sintetizada, la historia de la maternidad, la paternidad y la niñez.

Micolta, (2008), citando a Antony (1970) dice que:

La maternidad y paternidad son términos utilizados para referirse a los roles paterno y materno, ejercidos por hombres y mujeres en los procesos de crianza y socialización de los hijos. (...) Como roles sociales la maternidad y la paternidad son cuestiones reguladas por la sociedad, es esta la que define quién o quiénes serán los cuidadores y socializadores de los niños y niñas, que se van integrando a la sociedad y harán parte de la generación adulta del futuro (p. 66)

De la herencia helénica la palabra maternidad como tal no existía, la función materna estuvo presente en los mitos y fue objeto de consideraciones importantes por parte de médicos y filósofos. (...) El ingreso a la vida adulta de las mujeres, estuvo marcado por el ingreso a la maternidad y ésta a su vez era un acontecimiento importante para la comunidad. “El útero, órgano femenino, fue lo que caracterizó a la mujer en esta época” (Micolta, 2008, p. 67). Los griegos, “Tenían como principio la *Paideia*, o cuidado los niños, la cual incluía la educación y toda la cultura griega” (Gómez, Salazar y Quevedo 2011, p. 2).

En el Imperio Romano, la mujer se casaba en la adolescencia y no era más que la esposa del padre, allí finalizaba su educación. La fecundidad femenina era un honor para la mujer y la paternidad una noción primordial y unitaria que se expresaba en la familia por medio del pater familias, es decir la posesión de un poder absoluto por parte del padre, incluido el poder político y religioso (Micolta, 2008, p. 68). “En esta cultura los padres eran tiernos y cariñosos con sus niños, más que otras culturas de su época, principalmente porque los padres romanos permanecían más tiempo en casa y se caracterizaban por ser tiernos y amorosos” (Gómez, Salazar y Quevedo 2011, p. 2).

Vaeza, citado por (Gómez, Salazar y Quevedo, 2011), dice que “los padres tenían un poder tal sobre sus hijos que estos solo quedaban liberados de la tutela de este con su propia muerte” (p. 2). “Esta familia dio paso a la aparición de la familia patriarcal, fundada según Engels (1970) sobre la propiedad privada, en una organización de individuos, esclavos o no, bajo el poder del jefe paterno que vivía en poligamia” (Micolta, 2008, p. 68).

“Con el establecimiento oficial del cristianismo, la familia fue considerada una monarquía por derecho divino: el padre continuó ejerciendo su lugar hegemónico y como tal debía explicar y lograr que la obediencia absoluta a Dios fuera aceptada” (Micolta, 2008, p. 69).

De acuerdo a la herencia judeo-cristiana, la familia constituida a través del matrimonio es el medio, por excelencia que tiene un hombre para ser padre; es más, el matrimonio conoció la relación sexual en su función reproductora, mientras que el placer a través de la relación sexual se llevaba a cabo por fuera del matrimonio por parte del hombre.

La imagen de María, ejemplo de madre, contribuyó a la estructuración de la conciencia materna en occidente, tradición que promulgó la creencia popular según la cual María le dio pecho a su hijo, de tal modo que la leche materna no sólo tiene un significado simbólico (alimento primordial para el recién nacido), sino que también evocó la consagración sin límites de la madre. (...) la maternidad quiere una connotación espiritual, es dar a luz (Micolta, 2008. p. 69).

“En este periodo de la historia los niños eran vistos como cargas pesadas, cuando ya no requerían cuidados específicos para garantizar su supervivencia, eran considerados como adultos” (Gómez, Salazar y Quevedo 2011, p. 2).

Desde el Siglo XII hasta la Revolución Francesa, Dios continuó siendo el Padre. La maternidad conservó gran parte de las disposiciones establecidas durante la Antigüedad, era un asunto de mujeres el parto y de la primera educación. “Los niños eran vistos como entidades llenas de maldad, dado el postulado del pecado original de San Pablo, por lo tanto los niños estaban sujetos a despiadados castigos corporales para poderlos dominar” (Gómez,

Salazar y Quevedo 2011, p. 2). Se siguió considerando que la madre era inferior y subordinada. El poder masculino tuvo una presencia significativa en la sociedad y La mujer debe someterse al esposo, quien es su guía, patrón y maestro (Micolta, 2008, p. 70). A través del matrimonio se le recordaba a la mujer que se casaba para dar a luz y las mujeres eran estimuladas a tener hijos como único fin de su existencia.

“En los siglos XV y XVI se producen grandes transformaciones sociales a partir del Renacimiento y la Reforma y el enriquecimiento como consecuencia de los grandes descubrimientos” (Micolta, 2008, p. 71). El celibato religioso perdió su prestigio, los lazos familiares fueron muy apreciados, el matrimonio empezó a tomar importancia dentro del mismo linaje y los deberes naturales de la madre adquirieron valor. El padre siguió teniendo autoridad total sobre la mujer y los hijos. “El niño era considerado como una propiedad o un recurso económico. El trabajo Infantil era un aporte importante en la economía familiar pero no significaba una retribución para el niño” (Gómez, Salazar y Quevedo 2011, p. 3).

En el siglo XVII se consideraba al niño un adulto pequeño, por lo tanto era capaz de asumir la misma conducta de un adulto, lo único que diferenciaba a unos de los otros era su tamaño. Hacia finales del siglo XVIII y con la irrupción del capitalismo, se empieza a dar una transición de la medieval hacia la familia nuclear. Se inicia un proceso de privatización de la crianza, con pérdida gradual del papel comunitario el gran grupo familiar (Micolta, 2008, p. 74). La ausencia del padre es notoria, por las grandes jornadas de trabajo ahora es la madre quien se convierte en cuidadora exclusiva, disminuyendo la importancia del padre antes los hijos. Así, la familia moderna se organiza en torno a la madre, como eje interior, quien conserva el calor de los vínculos afectivos familiares. Se va configurando el rol de madre en el ámbito doméstico (Micolta, 2008, p. 7n 5).

En esta época el niño es visto como pizarra, dado los conceptos de John Locke (1693), el niño es como una pizarra en blanco, donde no hay nada escrito y, por lo tanto no es malo ni posee conocimientos innatos, solo aprende por experiencias sensoriales. El niño adopta actitudes de colegial o aprendiz. Bajo la tutoría cristiana se imparte educación, haciendo énfasis en la educación moral. La noción de que los niños nacían con alma empezó a poner freno a prácticas tales como el abandono y el infanticidio, frecuentes en la edad media y en la antigüedad (Gómez, Salazar y Quevedo 2011, p. 4).

A partir de esta época la noción de niño inicia su transformación y es asociado con la imagen angelical en un estado de pureza e inocencia, por ello la educación era muy rígida y llena de prohibiciones, dado que el papel del adulto era de salvador de las malas conductas.

En el siglo XX con los cambios económicos, la maternidad y la paternidad cambiaron con respecto a los antiguos paradigmas. El poder en la familia que históricamente había estado depositado en el padre, inicia su transformación, por diversos cambios a nivel socioeconómicos y culturales, los cuales también permearon a la mujer y a la infancia. El estado ejerce mayor presencia en la protección de los niños y niñas y ahora tanto el padre como la madre tienen las mismas responsabilidades sobre sus hijos. El papel de la madre es devaluado y surgen nuevos valores más apreciados como aquellos asociados a la producción y el trabajo. En este cambio las mujeres aumentaron sus oportunidades educativas y laborales y se iniciaron nuevos estilos de vida, lo cual ha generado la redefinición de la maternidad y la crianza. Se inicia a ver al niño como un ser íntegro que tiene y puede expresar sus emociones y conflictos. Es en este siglo, donde el niño es visto como sujeto de derechos, en 1959 la Organización de la Naciones Unidas proclamó en Ginebra los diez derechos fundamentales del niño. La

convención sobre los Derechos del niño, adoptada por la Asamblea General de la Naciones Unidas en Nueva York, el 20 de noviembre de 1989, fue incorporada a la Constitución Nacional y la Ley de infancia y adolescencia de la República de Colombia, promulgada en 2006 son logros muy importantes del niño como sujeto pleno de derechos (Gómez, Salazar y Quevedo 2011, p. 4).

7.2.2. Patrones, pautas y prácticas de crianza

La crianza puede ser entendida como el acompañamiento, cuidado y orientación que uno o más adultos, directa e indirectamente, proveen a un niño” (...) Comprende los procesos de cuidado y protección, afectividad, socialización, enculturación y educación que los adultos más próximos a los niños, les otorgan (Peralta, 1996, p. 11).

La crianza es el estrecho margen por el cual se transmite la cultura en una comunidad. Con sus ritos de pasaje logra que los pequeños se conviertan en miembros efectivos del grupo y de cuyo cumplimiento se desprende el sentido de identidad y pertenencia. En este horizonte coincide con educación, lo mismo que con socialización (Gómez, Salazar & Quevedo 2001)

En cuanto a la familia la crianza hace evidente la atmósfera familiar, las actitudes, sentimientos, creencias y conductas específicas de los adultos hacia los niños y niñas.

La crianza se concretiza en su práctica y esta a su vez tiene tres componentes: los patrones, la pauta y la práctica de crianza. Se hace entonces necesario el análisis de cada uno de estos conceptos.

7.2.2.1. Patrones de crianza

Desde la perspectiva sociológica, según Parsons, citado por Peralta (1996):

“Pattern” designa a una configuración de las orientaciones generales de un sistema cultural. Por su parte desde un enfoque antropológico-cultural, Benedict planteó que las culturas eran patrones y pautas más o menos integrados que se estructuran alrededor de una configuración central que constituye su personalidad modal que es peculiar, aprendida e internalizada (p. 12).

Integrando ambos aportes, podría por tanto señalarse que en términos generales patrón supone una estructura o configuración que tiene una cierta estabilidad y que por tanto orienta ciertos procesos que se derivan de él. Aplicado a la crianza podría decirse entonces que es una estructura o configuración cultural (por tanto aprendida y relativamente peculiar a cada comunidad, referida al cuidado y desarrollo de los niños (Peralta, 1996, p. 12).

Los patrones de crianza de una cultura son pautas inscritas en los estilos de crianza y tipos de cuidado, legítimamente aceptados como una manera de asegurar la supervivencia y desarrollo del grupo o cultura, así como la supervivencia y desarrollo del niño (CINDE, 2006, p.2).

Como objeto de esta investigación está identificar estos patrones en la crianza que las madres adolescentes tienen con sus niños y niñas, e igualmente identificar los nuevos patrones establecidos, gracias al

cambio cultural que actualmente se tiene frente al significado del ser niño y niña.

7.2.2.2. Pauta de crianza

La pauta tiene que ver con el canon que dirige las acciones de los padres (patrones, normas, costumbres, expectativas) que define lo que el cuidador piensa se debe hacer con los niños y tiene, desde este punto de vista un anclaje cultural, es el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. A ello se añade la comprensión relacionada con la transmisión de valores, normas, usos y costumbres, por parte de un grupo social en el proceso de socialización del niño (CINDE, 2006, p. 1).

La pauta de crianza es para el cuidador el deber ser, inmerso en una cultura y aceptado socialmente.

7.2.2.3. Prácticas de crianza

El grupo de la Universidad Nacional (citado por CINDE, 2006, p. 3) afirman que, son el resultado de la transmisión generacional de formas de cuidar y educar a los niños y niñas, y por lo tanto definidos culturalmente.

También se encuentra definido como conocimientos, actitudes, estrategias y comportamientos que los padres asumen con relación a la salud, la nutrición, importancia del ambiente físico y social y oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar y a partir de los cuales, se prepara al niño para autorregular su propia conducta en la sociedad (Parra, citado por CINDE, 2006, p. 3).

“Las prácticas de crianza constituyen entonces el conjunto de acciones que los sujetos adultos de una cultura realizan, para orientar hacia determinados niveles y en direcciones específicas, el desarrollo de los sujetos, igualmente activos, pero más pequeños, del grupo” (CINDE, 2006, p. 1).

El concepto de práctica de crianza expresa de forma global las acciones que realizan los padres para educar a sus hijos e incluye las pautas y creencias que orientan dichas acciones.

Las prácticas de crianza son acciones concretas que los adultos, en especial los padres de familia, llevan a cabo con el propósito de orientar la crianza de los niños y niñas, en aras de su desarrollo, supervivencia e integración a la vida social, que se constituye como un medio de control (no entendido como coacción sino como medio) de las acciones, y transmisión de valores, formas de pensar” (OEA, citado por Gómez, et al, 2006, s.p.).

7.2.2.4. Enfoques en la crianza

Existen diferentes enfoques que orientan diversos estilos de crianza, el conductista, el de sujeción, de la sociología de la educación y el humanista, para efectos de esta investigación se hará énfasis en este último.

Enfoque humanista:

Gómez, et al (2001), dice que “este enfoque viene de la filosofía Perenne, la cual afirma que el ser precede a la acción, es decir antes de “hacer” se debe responder por el “ser”. Basado en esto busca formar seres humanos para cumplir con este propósito” (p. 82).

“Se trata de crear ambientes domésticos que faciliten el desarrollo progresivo de la conciencia, o sea una formación creciente racional que le permita a la persona vivir desde ella misma, buscando ser plenamente humano, racional, amoroso y comunicativo (Gómez, et al., 2001).

Teóricamente se proponen dos dimensiones, las cuales son cruciales en la manera de actuar de los padres frente a los hijos en su crianza que son importantes para su desarrollo; éstas son el afecto y el control parental.

Por el primero se entiende la cantidad de apoyo, afecto y ánimo que proporcionan los padres y por el segundo el grado de control, la cantidad de disciplina y normatividad que se le imponga al niño.

7.2.2.5. Rutinas en la familia

Las rutinas en la crianza cobran un papel fundamental dado que son fuente de seguridad en los niños y las niñas y esto los prepara para posteriormente recibir los límites y las normas, dadas por la propia familia y por la sociedad.

Las rutinas ayudan a la organización mental de esquemas mediante las cuales el niño y la niña, entienden y aprenden a diferenciar los momentos para cumplir determinada conducta, como dormir, comer, bañarse entre otras actividades.

Las rutinas se establecen por medio de actos repetitivos y constantes por parte de la familia las cuales van generando la interiorización de tareas elementales y complejas, generando en el niño y la niña respeto hacia los límites y la norma y favoreciendo su autodisciplina.

Migliorini, Cardinali, Rania (2011), afirman que:

Las rutinas desempeñan un papel de mediación entre los ritmos del individuo y los tiempos de la cultura; a su vez, los significados en los rituales familiares encuentran una confirmación en los valores culturales en los que la familia está inmersa. La naturaleza repetitiva de las rutinas tiene el objetivo de dar un orden a la vida familiar, al mismo tiempo los rituales juegan un importante papel en el reforzamiento de las convicciones y los valores compartidos y en la construcción de un sentido de pertenencia y cohesión dentro de la familia (p. 188).

Estas autoras dicen también que las rutinas en la familia constituyen un factor protector el cual promueve el bienestar en la familia. La cotidianidad de la vida familiar es necesaria para comprender el desarrollo de las relaciones, es una fuerza que estabiliza y crea reglas de comportamiento.

Wolin y Bennett, citado por Migliorini, Cardinali, Rania (2011) ha propuesto:

La idea de que las familias organizan la vida cotidiana alrededor de una serie de actividades que promueven su identidad, se dividen en tres categorías: ritos, tradiciones y rutinas. Estas últimas reenvían a actividades observables y repetidas a lo largo del tiempo con pocas alteraciones y que, con frecuencia, responder a necesidades fisiológicas (p. 185).

Bennett, Wolin y McAvity citado por Migliorini, Cardinali, Rania (2011), dicen que, “durante el periodo de la infancia, la creación y el mantenimiento de las rutinas y rituales resulta un elemento central de la vida familiar y constituye

un andamiaje que actúa como sostén positivo para el desarrollo del niño” (p. 186).

7.3. La autoridad en la crianza

La autoridad junto con la afectividad son dos pilares importantes en la crianza de un niño y una niña, siendo estos aspectos que se complementan y nutren la interacción entre el niño y la niña y su cuidador principal. Maccoby y Martín, citados por Gómez, Hurtado y Gómez (2006):

Proponen dos dimensiones en la manera de actuar de los padres frente a los hijos o hijas, que son importantes para su desarrollo; estas son el afecto y el control parental. Por el primero se entiende la cantidad de apoyo, afecto y ánimo que proporcionan los padres y por el segundo el grado de control, la cantidad de disciplina y normatividad que se le imponga al niño o a la niña (p. 48).

La autoridad en el proceso de crianza, pretende contribuir a la formación de los niños y las niñas para que éstos asuman su responsabilidad personal y social, los métodos de enseñanza que al interior de la familia se gesten, acompañados del estilo de autoridad manejado por los padres o cuidadores de los niños y las niñas, marcan un patrón importante en la crianza, ya que matiza la interacción de la relación.

7.3.1. Clasificación de los modelos de autoridad

Bedoya y Viveros (2004) citando a Nardone, Giannotti & Rocchi, (2003) presentan una clasificación de los diferentes modelos de autoridad:

El modelo democrático

Es aquel que permite el consenso, el diálogo y los acuerdos, partiendo de la premisa de, qué es mejor para todos. Por lo tanto, en este modelo cada miembro de la familia es importante y protagónico. Aquí existen garantías a través de la práctica de la escucha activa y la utilización de la palabra como forma de construcción conjunta, es decir, no es simplemente la capacidad humana para actuar, sino para actuar concertadamente.

El modelo democrático – permisivo

Se caracteriza por una ausencia de jerarquía y actúa con presupuestos como la necesidad constante de consensos, diálogos argumentativos, un pacto para las reglas sin que estas impliquen contratos o exigencias, la búsqueda constante de la armonía hace que los conflictos sean invisibilizados y se piensa que todos los miembros de la familia tienen los mismos derechos. Es aquí la flexibilidad comprendida como sumisión, estar de acuerdo frecuentemente para evitar los conflictos y por lo tanto la riqueza que puede ofrecer la diferencia. Uno de los efectos en algunos adolescentes es que asumen una postura dominante y los padres de dominados.

El modelo permisivo

Que se sustenta en la idea de “dejar hacer” para alcanzar la realización de “seres libres”, es decir, dar permiso para llevar a cabo cualquier acto confiando en la “conciencia” de cada miembro, desconociendo que esto es una construcción conjunta. Si bien, en la autoridad democrática la premisa es qué es mejor para todos, aquí es qué es mejor para mí, por

tanto no un proyecto común de convivencia sino individualismo. En este modelo de autoridad, las reglas constantemente se están cambiando, lo que hace que en busca de la “armonía” unos miembros se tornen tiranos y otros asuman una postura de confidentes y cómplices, lo que tiene una seria implicación, pues las reglas que se proponen no tienen sanciones que las respalden y los padres van perdiendo su rol como sostén estable y tranquilizador.

El modelo autoritario

El modelo autoritario se encuentra fundado en la sumisión incondicional hacia el representante de la autoridad, aunque el autoritarismo no tiene autoridad, es decir, él se vale de la imposición para hacerse reconocer a través del temor. Esto evidencia la incapacidad para establecer consenso, para concertar. Este es un modelo fundado en la sumisión incondicional hacia el representante de la autoridad, pero cabe decir que el autoritarismo no es autoridad, tiene que valerse de este sistema para hacerse reconocer haciendo del temor su bandera para dominar a los demás miembros de la familia. Por esta vía, los padres intentan además no dejar al descubierto su incapacidad para establecer relaciones sanas con sus hijos y mantener encubierta su dificultad para aportar al núcleo familiar.

El modelo hiper - protector

En este modelo los padres asumen las responsabilidades de sus hijos, porque los consideran incapaces de valerse por sí mismos y solucionar sus problemas; se hace énfasis en la dulzura, la expresión de afecto, cariño, de una extrema protección y amor; aparece una constante

preocupación por la salud de ellos y el cubrimiento de sus necesidades básicas

El modelo sacrificante

El sacrificio es lo más idóneo para ser aceptado, se construyen posturas en las cuales la interacción se da entre alguien que elige estar en condiciones de inferioridad y otro en condiciones de egoísmo; mientras el primero se sacrifica el segundo disfruta de los beneficios derivados del tal sacrificio. En esta forma de ver la autoridad se valora con profundidad a quien se sacrifique con más frecuencia y con intensidad, aunque se sabe que esta postura no es cómoda, sino que por el contrario tiene características de malestar. En este sentido el deber de los padres es sacrificarse, así esto signifique asumir posturas de víctima y un placer por sentirse en “desgracia”, pues esta situación le da un lugar de superioridad en las relaciones familiares.

El modelo intermitente

En este modelo ninguna posición se mantiene de forma determinada, por lo que pocas cosas son tranquilizadoras y se genera la ausencia de puntos de referencia y bases seguras.

Las relaciones padres e hijos cambian continuamente, hay una constante duda por las cosas que pasan en la familia, lo que impide que se tenga firmeza en decisiones y formas de ver el mundo.

El modelo delegante

Las familias no se alejan del sistema familiar de origen, además los hijos que nacen de estas uniones comienzan a tener una estrecha relación con los padres de los nuevos padres; este contacto tan fuerte no permite la emancipación de los miembros y repetidamente se delega a las madres de los nuevos padres el timón de la crianza de los hijos, o se delega a otros que no son sus padres, lo que posteriormente se ve reflejado en una pluralidad de padres que dicen “sí” a todo lo que estos niños piden, al igual que cuando crecen y se van haciendo adolescentes.

Esta forma de relacionarse posibilita que los padres perciban su rol frente a sus hijos bajo la mirada de la amistad y la complicidad, poniendo en peligro la importancia de ser referente de autoridad para asumirse como cómplices. Los abuelos asumen posturas de liderazgo en ocasiones y en otras estimulan a los padres para que deleguen responsabilidades en otros como las instituciones educativas (p. 72-78).

7.4. Afectividad

Las relaciones afectivas son aquellas que permiten a todo ser humano satisfacer en forma apropiada una de sus mayores necesidades: la de ser querido, apoyado, escuchado, tenido en cuenta, valorado por otros seres humanos con los cuales pueda generar una relación centrada en el reconocimiento.

Al hablar de afectividad es indispensable retomar el concepto de vínculo afectivo, en especial en el marco de esta investigación que se centra

su atención en la crianza en la cual el apego cumple una función irremplazable.

El Apego

“Los vínculos afectivos, son relaciones de apego que los niños pequeños establecen con sus padres y otros cuidadores claves. Estas relaciones son cruciales para el bienestar del niño y su desarrollo emocional y social” (Gómez et al., 2011, s.p.).

La teoría del apego humano fue expuesta inicialmente por John Bowlby quien sentó los principios fundamentales partiendo de la premisa de que los niños pueden sobrevivir siempre y cuando cuenten con adultos que les den proximidad, cariño y cuidados básicos (Vargas & Polaino, 1996, s.p.) “El concepto, es tomado de la teoría etológica y hace referencia al primer contacto biológico entre seres humanos” (Gómez et al., 2011, s.p.).

Analiza cómo estas relaciones son recíprocas entre padres e hijos en forma bidireccional y se forma a partir de las interacciones padres-niño en los primeros meses.

El apego consiste en la vinculación afectiva, estable y consistente que se establece entre un niño y su madre, como resultado de la interacción entre ambos. Dicha vinculación es promovida no sólo por el repertorio de conductas innatas, con las que el niño viene al nacer (conductas de apego: llanto, risa, succión, etc.) sino también por la sensibilidad y actuación materna.

Se caracteriza por la necesidad que siente el niño y la niña de buscar y mantener cierto grado de proximidad y contacto físico con las figuras vinculares, la calidad está determinada por la interacción que se establece

entre ambos, es decir no sólo por las conductas del niño sino también por las conductas de los adultos que de él cuidan.

Vargas & Polaino (1996). Afirman que:

Los estudios de Bowlby se centraron, fundamentalmente, en la relación del niño con su madre, puesto que consideró que el vínculo entre el padre y el niño se hace más robusto sólo cuando el niño comienza a valerse por sí mismo. De aquí que la madre sea el vínculo más importante durante los primeros años, puesto que es ella quien por lo general alimenta, viste, baña y conforta al niño (p. 16).

Bowlby, señala que al faltar el cuidado materno, casi siempre se retrasa (física, intelectual y socialmente) el desarrollo del niño, pudiendo manifestarse en síntomas y alteraciones físicas y mentales (Vargas & Polaino, 1996).

El tipo de apego que un niño llega a establecer con su madre depende fundamentalmente de la actuación y sensibilidad de esta última en su interacción con él. Si esta interacción es positiva, el niño confiará en su madre, que se convierte en una base segura desde la cual el niño explorará el mundo.

La idea de la madre como una base segura es crucial puesto que a partir de ella el niño se sentirá a su vez seguro de manera que la exploración del mundo le conducirá a una representación interna y positiva de sí mismo y de su madre.

La sola satisfacción de las necesidades físicas del niño (alimento, cambio de pañales, etc.) por sí sola no promueve el establecimiento del

apego. La génesis del apego hace especial referencia a ese tiempo especial en el que ambos quedan fuertemente implicados a través de sus interacciones (Vargas & Polaino, 1996, p. 24).

Vargas & Polaino (1996), dicen que “el apego a la madre es el punto de partida del cual el niño puede hacerse autónomo; autonomía que se logra en forma progresiva a través de esa interacción con la madre” (p. 26).

La ausencia de la madre es suficiente en sí misma para producir la ansiedad de separación en el niño. Según Bowlby, la separación no es sólo debida a la ausencia física, sino también a la falta de respuesta emocional y al abandono o negligencia por parte de la madre (Vargas & Polaino, 1996 p. 26).

El apego no es sólo una etapa inicial que más adelante será superada, al tiempo que el niño se hace físicamente independiente. El apego es más bien una cierta y exigente propensión a establecer y conservar lazos emocionales.

Bowlby manifestó lo importante que es la actuación materna en el desarrollo y mantenimiento del apego, aunque se reconoce también al niño en el papel de la calidad del apego no obstante le atribuyo un papel secundario (Vargas & Polaino, 1996, p. 30).

La calidad del apego es el producto que resulta de las respuestas del cuidador a las señales que el niño emite en su búsqueda de proximidad y contacto.

Siguiendo a Crittenden, citado por Vargas & Polaino (1996), se destacarán algunas de las principales conductas maternas:

- “Disponibilidad-desentendimiento:
- Aceptación – rechazo
- Cooperación-interferencia
- Sensibilidad- Insensibilidad” (p. 87).

Como se ha mencionado el estilo de actuación materna determina en gran medida la calidad del apego. En dicha actuación entran en juego otros numerosos factores, como la historia del apego, las expectativas, los estados de ánimo, las actitudes maternas y su personalidad.

Los anteriores referentes conceptuales planteados sobre la maternidad en la adolescencia, la crianza, la autoridad y la afectividad son la base teórica que me facilitará realizar un análisis de los testimonios dados por las madres adolescentes y sus propias madres presentado en el capítulo siguiente.

8. ANÁLISIS

Este capítulo presenta un análisis de lo encontrado en los testimonios dados por madres adolescentes y abuelas sobre la experiencia de crianza y se contrasta con los autores retomados en el marco conceptual, principalmente: José Labajos, Juan Fernando Gómez, Álvaro Posada, Humberto Ramírez, Amparo Micolta, María Victoria Peralta, Yolanda Puyana, Teresa Vargas y Aquilino Polaino.

Inicialmente se presenta una descripción general de las características sociodemográficas de la población entrevistada para contextualizar sus declaraciones y facilitar la comprensión de la vivencia como madres en dos generaciones. Luego se presenta el significado que para ellas ha tenido la vivencia de la maternidad y cómo asumieron este rol en el mundo familiar.

Más adelante se exponen las pautas y prácticas de crianza que han tenido estas mujeres con sus hijas e hijos, partiendo de las percepciones que cada generación tiene sobre el proceso de crianza, describiendo rutinas en la crianza y cómo se asocian al ejercicio de la autoridad.

Después el análisis se centra en presentar algunos elementos que dan cuenta de la construcción afectiva establecida con sus hijas e hijos en ambas generaciones.

Finalmente, el texto se detiene en presentar lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de madres adolescentes, teniendo en cuenta las diferencias y similitudes encontradas en cada generación.

Se entrevistaron seis adolescentes y sus respectivas madres, todas habitantes el barrio Moravia de la ciudad de Medellín. Las adolescentes en edades comprendidas entre los 15 y los 17 años.

Cinco de las seis adolescentes entrevistadas viven con su familia de origen, igualmente cinco de las seis adolescentes se encuentran cursando la secundaria, todas pertenecen al estrato socioeconómico dos de la ciudad de Medellín. La tipología familiar predominante es extensa y el ciclo vital familiar es, familia con hijos adolescentes.

Al momento de la entrevista todas las adolescentes eran madres por primera vez y la edad de su gestación está entre los 13 y 16 años.

Las abuelas se encuentran en un rango de edad entre los 30 y 51 años, ninguna de ellas nació en Medellín y llegaron a la ciudad ya sea como desplazadas por el conflicto armado o por el deseo de encontrar nuevas oportunidades. Son oriundas de diferentes municipios de Antioquia y una de ellas viene del departamento del Chocó.

Tres de las seis abuelas entrevistadas realizaron solo estudios de primaria, una estudió hasta octavo y dos son bachilleres, sólo una de las abuelas está realizando una técnica en belleza.

Al momento de la entrevista la ocupación principal de las abuelas es ama de casa, y dependen económicamente de sus parejas, sólo una de ellas labora y sus ingresos son complementados por un compañero sentimental.

El primer embarazo de las abuelas se dio entre los 14 y 24 años de edad.

A continuación se describe brevemente cada una de las familias participantes de la investigación:

Familia 1 (madre1 y abuela 1)

Familia extensa, conformada por los padres, cuatro hijos y una nieta. La abuela de 42 años y la madre adolescente de 17 años, la joven se encuentra validando el bachillerato y en la actualidad cursa octavo y noveno, la abuela realizó sus estudios hasta 4 de primaria. El primer hijo de abuela fue a los 15 años y el primer hijo de la madre adolescente fue a los 14 años.

En esta familia se observó que la madre adolescente tiene un rol más de hermana de su hija que de madre, dejando a su madre la tarea de la crianza y ella desempeña actividades de cuidado y juego con su hija.

Familia 2 (madre 2 y abuela 2)

Familia extensa, conformada por los padres, tres hijos y una nieta. La abuela de 51 años y la madre adolescente de 17 años, la abuela realizó estudios hasta octavo de bachillerato y la madre se encuentra terminando once. El primer hijo de la abuela fue a los 24 años y el embarazo de la joven fue a los 15.

En esta familia la madre adolescente ejerce su rol materno con confianza y determinación, su madre es un apoyo en este proceso pero es claro para la adolescente su rol y papel en la vida de su hija.

Familia 3 (madre 3 y abuela 3)

La tipología familiar de la abuela es simultánea, vive con su pareja y dos hijas, una de su anterior relación y la otra de su actual pareja. La edad de abuela es de 30 años y la madre adolescente es de 16 años.

La madre adolescente vive en unión libre con su pareja y su hijo de 14 meses, siendo esta tipología la nuclear. La abuela es bachiller y al momento de la entrevista realizaba estudios técnicos en belleza, la madre adolescente suspendió sus estudios en noveno grado. Ambas quedaron embarazadas de su primer hijo a los 14 años.

En esta familia tanto abuela, como madre adolescente, experimentan su rol de madre como algo complicado y difícil. Manifiestan su cansancio y frustración frente a la maternidad.

Familia 4 (madre 4 y abuela 4)

Familia mono parental materna, conformada por la abuela de 34 años, cinco hijos y una nieta. La madre adolescente de 17 años de edad. La abuela realizó estudios hasta quinto de primaria y la madre adolescente cursa sexto y séptimo de bachillerato, ambas tuvieron su primer hijo a los 16 años.

Esta familia vive el contraste de la crianza en el campo y en la ciudad, dado que la abuela crió a sus hijas en el campo y ahora su hija es madre en la ciudad, ellas resaltan estas diferencias y retoman los beneficios y perjuicios de cada contexto.

Familia 5 (madre 5 y abuela 5)

Familia extensa, conformada por los padres, dos hijos y una nieta. La madre de 40 años y la adolescente de 15 años, la abuela es bachiller y la madre adolescente cursa decimo grado. La abuela fue madre por primera vez a los 16 años y la adolescente a los 14 años.

Esta familia experimentó la noticia de la gestación de la adolescente como algo doloroso, desencadenando una crisis en la relación madre e hija, se resalta que fue la única familia de las participantes en la investigación que expresaron su dolor frente a este hecho, si bien manifiestan felicidad por la llegada de la niña, les fue muy difícil adaptarse a este cambio en la familia.

Familia 6 (madre 6 y abuela 6)

Familia extensa, conformada por los padres, tres hijos y una nieta. La abuela de 44 años y la madre adolescente de 15 años. La abuela cursó hasta quinto de primaria y la joven se encuentra validando el bachillerato actualmente cursa octavo y noveno. La abuela fue madre por primera vez a los 19 años y la adolescente a los 13 años.

Esta familia identificó que una posible causa de la gestación en la adolescente fue la soledad en la que esta vivía, dado que ambos padres laboran y la adolescente permanecía mucho tiempo sola. Este análisis fue realizado por la abuela quien se diferencia de las otras familias por la visión que tiene de la crianza y los niños y niñas, desde una perspectiva de derechos, lo cual explica ella ha logrado por los aprendizajes que ha obtenido de las personas con las cuales ha laborado en casas de familia.

8.1. Vivencia de la maternidad

La maternidad desde los griegos fue quien definió a la mujer, el útero y su función fue símbolo de la mujer en aquella época (Micolta, 2008, p. 67). No lejos de los griegos, en la actualidad vemos como la maternidad sigue definiendo el proyecto de vida de muchas mujeres, quienes optan a temprana edad por la concepción como un motor que de sentido a la existencia, esta visión frente a la maternidad se presenta principalmente entre las mujeres adolescentes y jóvenes de condiciones económicas menos favorables. El estudio sobre embarazo adolescente y oportunidades en América Latina y el Caribe (2014) citando a (Kearney y Levine, 2011) afirma que (...) Ser pobre en una sociedad desigual limita la probabilidad percibida de éxito económico en el futuro de las adolescentes, a favor de la satisfacción a corto plazo que les posibilita quedar embarazadas.

Así lo define una adolescente hablando sobre su maternidad:

“Yo la planeo porque yo decía: alguien para que me acompañe, que llore y yo pueda estar ahí con ella yo me sentía muy sola porque yo vivía muy lejos con él y decía yo quiero una bebe para tenerla, cuidarla, vestirla” (Madre 4, 17 años).

Se pudo observar también que si bien se presentan adolescentes que buscan encontrar en un hijo su razón existencial la tendencia en esta investigación, fue que las adolescentes no deseaban ser madres a corta edad y que planeaban su maternidad luego de terminar una carrera profesional.

“Yo me imaginaba ser mamá cuando ya hubiera terminado una carrera, cuando ya tuviera lo que yo quisiera ahí si tener unos hijos” (Madre 6, 15 años).

“No pensaba ser mamá tan joven, pero algún día cuando tuviera una carrera si” (Madre 2, 17 años).

“No quería tan joven, pero algún día si pensaba tener para saber que se sentía pero se dio antes y bueno” (Madre 5, 15 años).

El modelo actual de sociedad, viene presentando un cambio en la mentalidad de la mujer, en las nuevas generaciones, la mujer se ve más allá de cumplir un rol tradicional y desean desarrollarse a nivel académico, laboral y económico.

Las mujeres ya no solo solamente cuidan a los hijos y se encargan de las tareas domesticas, sino que los roles de esposa y madre tienen una calidad imprecisa y difusa en sus obligaciones (...) a pesar de estos cambios, estudios muestran que hoy aún persisten ideas que tienden a asignar a la mujer el papel de cuidadora de la prole por naturaleza (Micolta, 2008, p. 78).

Lo anterior se ve reflejado en esta investigación donde algunas de las adolescentes informaron desear su hijo y planearon una maternidad temprana como manera de consolidar su identidad y proyecto de vida, y otras por el contrario manifestaron no desear la maternidad antes de su desarrollo académico y laboral, evidenciándose que el modelo de la feminidad en la actualidad continúa teniendo esa dicotomía entre lo antiguo y lo nuevo.

A este factor se debe sumar, el ciclo vital de las madres dado que la adolescencia como los expresa (Santrock, 2003):

Es un periodo de explosión y experimentación con el sexo, de fantasías, realidades sexuales y de incorporación de la sexualidad a la

identidad de la persona. Los adolescentes tienen una curiosidad casi insaciable por los misterios del sexo. Todo este despertar sexual, sumado a la capacidad de engendrar no equivale al desarrollo emocional de la adolescente para asumir su sexualidad con cada una de sus demandas (p. 113).

Esto se ve reflejado en la carencia de medidas preventivas frente al embarazo, si bien, las adolescentes tenían la suficiente información sobre los diferentes métodos anticonceptivos, no tomaron las suficientes acciones para planificar su embarazo.

En su totalidad las madres adolescentes entrevistadas informaron conocer los diferentes métodos de planificar e identifican los centros médicos en los cuales pueden acceder a este servicio, sin embargo expresaron que factores como la pereza, la creencia de que no quedarían en embarazo y la falla del uso del preservativo fueron lo que las llevó a su embarazo.

Ellas lo expresan así:

“No pensaba que tan ligero iba a quedar en embarazo ellos me habían dicho que tuviera cuidado que planificara, mi mamá y mi hermana mayor me decían: usted ya está con ese muchacho bueno vaya planifique, en el Centro de Salud regalan la inyección vaya, vaya si... pero nunca iba... yo tenía miedo pero no, uno todo loco decía que después y luego el día y dije ay Dios mío porque no fui” (Madre 1, 17 años).

“Por no hacer caso porque yo si tenía mucha información, mi mamá me decía mucho. Pero uno se deja llevar y pasó. Mi mamá me decía: no se le olvide el condón, para que planifique, mucho cuidado y a mí me daba

pereza ir al Centro de Salud, no a una charla que pereza no iba” (Madre 6, 15 años).

“Lo que utilizábamos era el condón porque pastillas en la farmacia fui pero tenía que tener el nombre exacto, en ese momento no tenía nadie conocido que planificaba con eso... y en el colegio nos hablaban de planificación, mi mamá me decía que había que cuidarse pero yo como pa decirle, uno confía en ese supuesto método de planificación que es el condón” (Madre 5, 15 años).

Cinco de las seis madres entrevistadas informaron no haber planeado su gestación y la llegada tan pronta de sus hijos no estaba dentro de su proyecto de vida actual, no obstante manifiestan disfrutar su maternidad y estar contentas con la llegada de sus hijos a sus vidas.

“Yo me siento muy bien, enamorada, encantada, porque yo amo a mi hija, cada día aprendo cosas de ella, todo lo que hace para mi es hermoso. He disfrutado del papel de mamá me encanta. Uno ve cada día como crece los hijos, las cosas nuevas que hacen cuando dicen mamá, que papá” Madre 6

Estos sentimientos de amor suelen mezclarse con sentimientos de impotencia, frustración y cansancio, puesto que la adolescente está haciendo frente a los retos propios de su edad más los retos propios de la maternidad.

“Es una cosa es muy desesperante, ay no, yo no me siento capaz, él es muy necio, todo lo coge, en esta semana cogió una cosa llena de manteca y me tocó bañarlo con Axión. Es muy duro es una responsabilidad muy grande. Me canso, me estreso estoy que me duermo y él por ahí neciando, se me vuela para la calle, se mete en los

charcos, esculca la basura. Es muy difícil en lo que por estar tan pendiente amarrarme tanto a él uno no se puede descuidar ni un segundo pero yo lo quiero mucho” (Madre 3, 16 años).

La maternidad en la adolescencia es vista también por las adolescentes entrevistadas como un motor para salir adelante, construyen su proyecto de vida a partir de sus hijos e hijas, son ellos los que ya dan razón a su existencia, si bien al momento de enterarse de su gestación fue difícil de asimilar, durante el desarrollo de su gestación inician a construir un vínculo con sus bebés y al nacer existe ya una relación entre ambos lo cual se va transformando para ellas en su motor para continuar y asumir su maternidad.

“Excelente para mi ese es el mejor regalo que Dios me ha dado tener mi niña por quien yo me esmero a salir a adelante es por ella estoy estudiando por sacarla a ella adelante” (Madre 4).

8.1.1. Desde la experiencia de las abuelas

En el siglo XX con los cambios económicos de la sociedad contemporánea, la maternidad y la paternidad entran en contradicción con los antiguos paradigmas en los que habían estado sustentadas. Es quizás con la industrialización y el desarrollo del capitalismo que el papel de la madre es devaluado, porque los valores que predominaron en el ambiente sobre la producción, el trabajo y la reproducción, adquieren una nueva connotación (Micolta, 2008, p. 79).

En este contexto de cambio frente a la feminidad y la maternidad, es donde las abuelas de esta investigación crecen y se desarrollan, si bien todas son oriundas de municipios de Antioquia, lejos de los cambios promovidos por la ciudad, aún allí los cambios impulsados por los procesos de modernización,

los estudios de género, la teoría feminista y los movimientos de mujeres (interesados en la emancipación de la mujer), influyeron en la interpretación de una manera distinta de lo femenino.

Se resalta lo anterior, dado que estas son abuelas, que nacieron y crecieron en una sociedad que ya promovía estos cambios, en los cuales la mujer estaba en búsqueda de una identidad alejada de la maternidad, en donde ser profesional y laboralmente activa era importante para la mujer. Es quizá por esto que las abuelas mismas en sus relatos manifiestan como su maternidad temprana no estaba en sus planes ni en un proyecto de vida cercano, deseaban estudiar y ser profesionales, económicamente activas e independientes.

Así lo expresan.

“No, yo pensaba estudiar terminar el estudio” (Abuela 1).

“No, eso no pasaba por mi cabeza” (Abuela 2).

“Jamás pensé en ser mamá, yo creo que ni joven ni vieja, no la verdad no pensaba y no era hora yo a ellas les digo que no era hora de yo haberlas tenido tan joven, aplace toda mi niñez mi juventud todo” (Abuela 3).

Se observa como las abuelas, tenían un ideal de realización como mujeres, en donde la maternidad hacia parte de él sin embargo su feminidad no se fundamentaba en el hecho de ser madre, sin embargo como a sus hijas otros factores principalmente, el experimentar la sexualidad en su adolescencia fueron determinantes para su embarazo precoz. Ahora bien, las madres adolescente informaron tener la información necesaria sobre los

métodos anticonceptivos, las abuelas por el contrario expresaron no contar con esta información, o ser errada.

“Yo pensaba que uno quedaba en embarazo, por ejemplo a mi me decían unas amigas: si usted toma pastillas de planificar usted queda estéril y nunca tiene hijos entonces yo nunca, pues yo decía, no, si tomo eso imagínese cuando yo quiera tener hijos entonces a mi me daba miedo. Pero tampoco decía yo voy al centro de salud y allá me ayudan pero no me atrevía por qué no tenía como ese apoyo y yo tuve relaciones por eso quede ligerito” Abuela 1

“No nada, yo no planificaba, porque a uno le decían que si planificaba sin tener hijos uno quedaba estéril” (Abuela 5).

Las abuelas vivieron su maternidad de una manera diferente ya que no sólo se enfrentaron a la maternidad en la adolescencia sino a la responsabilidad de un hogar y un esposo, ya que al momento de su embarazo sus padres no les apoyaron e hicieron al padre del bebé el responsable ahora de ellas, por esta razón se fueron de sus familias de origen a formar una nueva familia o muchas de ellas al momento de su gestación ya se encontraban viviendo con el padre de su hijo.

“Mi mamá me echó de la casa todos los días me pegaba una pela me quebraba baldes en la cabeza porque yo tenía que abortar ese bastardo que yo porque le había hecho esto, me pegaba con palos me perseguí a con piedras entonces ya me toco irme con el papa de ella” (Abuela 3).

“Yo ya estaba viviendo con mi esposo en el momento, era casi mari novios porque yo vivía en la casa de él. No estuvo la presión de que la

mamá se iba a enojar, pues como que ya se sabía que eso iba a pasar” (Abuela 5).

La maternidad experimentada por la abuelas, según ellas fue una maternidad mucho más difícil pues no contaron con el apoyo de sus familias de origen, iniciaron una familia con todas sus demandas, emocionales y económicas, los retos de la crianza y de la relación de pareja e igualmente las carencias económicas. Algunas de ellas, al poco tiempo se vieron en la responsabilidad de ser padre y madre para sus hijos pues terminaron su relación de pareja y en sus familias de origen no les apoyaba.

8.2. Pautas y prácticas de crianza

La pauta de crianza como el “deber ser” que la persona cuidadora del niño o niña debe realizar con él con el fin de educarle, cuidarlo y protegerlo, entre otros, está inmersa en una cultura que alimenta y retroalimenta esa pauta. Esta cultura a su vez, orienta sobre quién es el niño y la niña y desde esa comprensión dirige su accionar.

Actualmente, se viven cambios muy significativos en cuanto cómo se está entendiendo quien es el niño y la niña, sus necesidades, sus competencias y potencialidades. Este viraje hacia pensar el niño y la niña de manera diferente a otro momento histórico hace que la crianza tome nuevas formas.

Para conocer como es la crianza que las madres adolescentes están dando a sus niños y niñas, fue importante conocer desde donde están viendo lo que significa ser niño, así lo expresaron:

“Un niño es indefenso lo que uno haga con ellos, es cuidados” (Madre 4, 17 años).

“Es una persona que necesita que la protejan, que la guíen, que le enseñen los colores porque a ella todo le parece extraño, necesita que le den amor, que la cuiden de gente que le quiere hacer daño, le ayude a desarrollar su motricidad bien que le acompañe en cada cosa y le explique cada cosa para cada movimiento necesita de uno para comer, dormir para estar con ella porque no le gusta estar sola” (Madre 5, 15 años).

“Es una persona maravillosa, que lo llena a uno de amor, es una compañía” (Madre 6, 15 años).

Una persona especial, activa que necesita que la cuiden, protejan y enseñen, una persona que da amor. Las madres ven al niño y la niña con una actitud más activa en la relación, y reconocen otras áreas de sus hijos e hijas que necesitan ser atendidas, como el juego, la calidad de la relación, el aprendizaje, en la cual ellas también reciben de ellos, no son sujetos pasivos receptores de los cuidados sino activos en la interacción y en la relación.

Esta visión en el niño y la niña genera que la crianza en la adolescente no esté centrada sólo en la satisfacción de las necesidades físicas, sino que otras áreas del niño y la niña son incluidas, como la afectiva, la cognitiva y la social, ya que identifican que un niño y una niña no sólo tiene necesidades de tipo fisiológico.

“Bañarlo, darle de comer, cuidarlo, respetarlo, jugarle, cantarles estar compartiendo siempre con ellos” (Madre 2, 17 años).

Barudy & Dantagnan (2010), afirman que:

Los modelos de crianza corresponden al conjunto de modelos que se adquieren en la vida familiar durante la infancia y la adolescencia, y que forman parte de lo que se podría llamar (la herencia adquirida), es decir, una cantidad de creencias y comportamientos que se adquieren y que determinan los modos con que las personas definen sus relaciones con los niños y las niñas y, en particular, con sus hijos e hijas (p. 224).

Si bien, estos modelos están presentes en la crianza que las adolescentes están dando hoy a sus hijos e hijas, expresados principalmente en el cuidado y atención de las necesidades físicas, se observa como el cambio paradigmático en el concepto del niño y la niña está introduciendo nuevas formas de crianza.

Posada, Gómez & Ramírez, (2005) expresan que:

Actualmente la mirada del adulto hacia el niño es muy variada, según la cultura y la clase social, pero en general en el mundo hay un interés cada vez mayor por el niño, manifestado en hechos como los siguientes: el consenso internacional sobre los derechos del niño; la disciplina en la familia y en las instituciones, cada vez más centradas en la persuasión y no en la represión; los movimientos mundiales por la igualdad de género; y la vinculación creciente del varón en la crianza del niño, con manifestaciones de ternura hacia él y respeto por su palabra (p. 21).

Todos estos factores han influenciado para que las nuevas generaciones tengan una nueva visión sobre quién es el niño y la niña y como

consecuencia el estilo de crianza sean más humanizadas. Las madres adolescentes hablan así sobre su crianza:

“Con mucho amor, educación, enseñarles cosas buenas, cantarle, bailarle, dedicarle tiempo” (Madre 1, 17 años).

“Haciendo que se estimule con canciones, leyendo, con rompecabezas, y con mucho amor. Si porque se cae y uno no la va a rematar porque se cae y uno le advirtió porque todavía uno le dice, ella presta atención pero sigue sin regañarla ni tampoco gritarla. Yo si le digo a ella pero tampoco que le voy a gritar de aquí a la cocina porque va para allá. Asearla, darle de comer, cuidarla que no se vaya a caer, que no esté en peligro que alguien le quiera hacer daño, darle la oportunidad que interactué con otros niños” (Madre 5, 15 años).

En su totalidad, las madres adolescentes manifiestan que el amor es fundamental en la crianza, incluyen también la importancia del tiempo con sus hijos e hijas, la estimulación haciendo uso del juego, el canto y la lectura infantil y la socialización con otros niños y niñas.

Los modelos de crianza son un proceso relacional entre padres e hijos o hijas, que se basa en el vínculo de apego y comprenden las formas de percibir y comprender las necesidades de los niños y cómo responder para satisfacerlas, protegiendo, educando y asegurando la socialización de los hijos y de las hijas (Barudy & Dantagnan, 2010, p. 224).

Se observa en las madres adolescentes entrevistadas, que esto se está dando en la crianza hacia sus niños y niñas, son madres que se relacionan

con sus hijos o hijas, por medio del juego, el canto, que valoran el tiempo de calidad y el amor como pilar de la relación.

En esta investigación se pudo observar que este estilo de crianza es desarrollado, gracias a múltiples factores entre ellos, el apoyo que las adolescentes reciben de sus familias de origen, del padre del niño o la niña, de programas gubernamentales que apoyan el desarrollo de sus hijos o hijas y en especial al apoyo de sus madres.

Dado que ellas continúan bajo el cuidado y protección de su familia, no enfrentan solas el reto del cuidado de su hijo o hija, esto genera en ellas tranquilidad y disposición para establecer una buena relación con su niño o niña.

El principal proveedor de la familia, ya sea el abuelo, abuela o padre del niño satisface las necesidades económicas de los niños y ellas gozan de otros espacios como la escuela en donde socializan y tienen un espacio para compartir con sus pares.

No obstante, se pudo observar como la adolescente que no vive con su familia de origen y ha conformado una familia con su pareja y su hijo, presenta un estilo de crianza diferente a las otras adolescentes, manifestó tener menos momentos de interacción con su hijo, no jugar con él, tener menos disposición para fortalecer el vínculo afectivo y pasar menos tiempo de calidad con el niño, ella lo expresa así:

“La crianza es una cosa muy dura... ay que pereza yo me mantengo muy estresada, haciendo tantas cosas al mismo tiempo, cocinando, lavando, cuidándolo a él, aunque yo lo quiero mucho, pero es que él es

muy plaga, a mi no me da tiempo ni de estudiar, porque con que tiempo” (Madre 3, 16 años).

8.2.1. Desde la experiencia de las abuelas

Retomando el concepto anteriormente mencionado, para comprender la crianza que un cuidador da un niño es importante conocer el significado que se tiene de él. Como lo expresan Tenorio & Sampson (2000): “La noción de niño que tengan los adultos de un grupo cultural, y el lugar que se le asigne al niño en él, determinan el tipo de crianza y de atención educativa que se le brindará” (p. 270).

“Para mí un bebé es alguien digno de lástima porque es lo que uno haga con ellos, yo digo si mi época fuera ahora yo no hubiera tenido un bebé empezando que no tenía un padre responsable para tener los recursos que un bebé necesita porque mis hijas padecieron de muchas cosas, uno no debería tenerlos si no tiene con que tenerlos bien teniditos” (Abuela 3).

“Es una personita muy pequeñita que hay que enseñarle muchas cosas porque en el momento no sabe, hay que enseñarle a comer, a caminar” (Abuela 2).

Las abuelas en general ven al niño y la niña, como una persona con la cual se puede hacer lo que se desea, enfocándose principalmente en las necesidades físicas, algunas de ellas manifestaron no conocer la importancia de atender otras áreas en el cuidado de los niños y las niñas hasta que sus hijas quedaron embarazadas e iniciaron nuevos aprendizajes sobre el niño y la niña, promovidos por instituciones de salud, programas gubernamentales y medios de comunicación.

Respecto a la crianza las abuelas manifestaron que ellas ejercitaron un estilo de crianza muy diferente al actual. Para ellas fue difícil, complicado, cargado de diversas situaciones no fáciles de enfrentar, algo para lo cual no estaban preparadas. Sin embargo resaltan en su mayoría que fue una bonita experiencia, donde el amor está presente y esto hace que para ellas valga la pena.

“A mí me tocó muy duro, ser padre y madre, sin nadie que me apoyara con la crianza de estas niñas, ya ahora no, pa ellas es más fácil porque tienen más apoyo” (Abuela 3).

Barkley (1997) citado por Gómez, Hurtado & Gómez (2006). expresa que la crianza se refiere a:

Las actitudes adecuadas e inadecuadas que facilitan o dificultan las interacciones y relaciones entre padres e hijos. Clasifica las pautas de crianza en negativas y positivas. Entre las catalogadas como negativas se encuentran las discusiones, los gritos, la cantaleta, la negación del afecto y diferentes muestras de agresividad (...) entre las pautas de crianza positivas se especifican la comprensión, la conciliación, dar afecto, dar órdenes claras, asegurarse que el niño sepa lo que se espera de él y el buen ejemplo (p. 48).

Visto desde lo anteriormente expresado, las abuelas expresaron que la crianza que le dieron a sus hijas, fue más rígida, en la cual, el aspecto más importante para ellas fue la formación y preparación de sus hijos e hijas para la vida, antes que la calidad en la relación, apoyándose en el castigo físico como herramienta de educación e ignorando el cuidado de otras dimensiones del desarrollo de ellos.

“Pues yo críe a mis hijos no dándoles ni mucho y ni poco, porque a los hijos uno los debe de acostumbrar a no darles todo, si no saber ellos que eso también cuesta, uno darles unos zapatos, vestido que también luchen y miren que es muy difícil darlo todo” (Abuela 1).

“Criarlos ahora es muy difícil porque son muy desobedientes hay que darles muchos consejos hoy en día. Primero nos pegaban mucho, ahora no. Hay que aconsejarlos y darles cuando sea necesario. No dejarlos hacer todo lo que ellos quieran. Hay mucha diferencia de cómo nos criaron a nosotros, de ahora porque uno salía a la calle con un niño y le decía te vas a quedar acá quieto y ahí se quedaba en cambio ahora le dice al niño se queda acá y el niño ya va al otro lado cada día son más hiperactivos ahora tienen más libertad las mamás son más alcahuetas con los niños” (Abuela 2).

Las abuelas resaltan que al momento de criar a sus hijas, estuvieron muy solas, además de ser muy jóvenes no contaron con un acompañamiento que les guiara y enseñara, que fue con el paso de los años que aprendieron otros aspectos importantes en la crianza y ahora todo lo aprendido lo llevan a sus nietos.

“La crianza, es un papel muy importante y complicado más cuando uno no tiene los conocimientos para criar a los hijos, cuando tuve a mis hijos no estaba educada para ser mamá. Es un acompañamiento bastante grande, cuando tuve mis hijos no tenía ningún conocimiento de cómo ser mamá pero al paso del tiempo, de los años, la experiencia vividas de uno o lo que uno empieza a leer le ayuda a formar una manera diferente de cómo debe de criar uno a los hijos ya como no me tocó con los hijos quiero aplicarlo a mi nieta” (Abuela 5).

Es una constante en las entrevistas realizadas a las abuelas, como ellas pueden reconocer el énfasis que tuvo la crianza hacia el cuidado físico y la atención a la satisfacción de estas necesidades. Aspectos como el juego, la estimulación y la lúdica en general no estuvieron presentes en su experiencia de crianza dado que no eran consideradas éstas como necesidades del niño y la niña.

“Que lo bañen, que lo cambien, que si lloró mire que porque llora ellos requieren todos los cuidados del mundo” (Abuela 3).

“Yo trabajaba para darle las cositas a la niña” (Abuela 4).

“Las básicas porque uno dice el niño tiene frío, tiene hambre, si al rato no le doy comida como a lo físico solamente” (Abuela 5).

8.3. La vivencia de la afectividad

La afectividad se refiere al sentimiento, el tono y el nivel de intimidad de la familia que se establece por medio de relaciones y la creación de vínculos que se manifiestan, en acciones verbales, gestuales, de comportamiento entre otros. En el ámbito de la familia se convierte en un elemento sensibilizador que humaniza y socializa por medio de la interacción permanente, lo que conlleva a la configuración de alianzas y pactos tendientes a la creación de un ambiente de familiaridad (Municipio de Medellín, Secretaria de Solidaridad, Centro de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó, 2002, p. 133).

La construcción del vínculo con el niño o la niña, ancla sus raíces en la historia del sujeto, en la relación primaria con su cuidador principal, el cual

cumple la función de introducir al bebé en el mundo familiar y a través de este en la cultura (Peregalli & Sampietro, 2012, p. 42).

El vínculo tiene unos antecedentes mucho más profundos, los cuales van desde el deseo mismo de la persona por el hijo que aún no se ha sido concebido, como se expresa a continuación:

Las fuerzas, biológicas y ambientales, que llevan a hombres y mujeres a desear tener hijos, y las fantasías que estos deseos suscitan, pueden considerarse como la prehistoria del vínculo. Más tarde, durante el embarazo y los nueve meses de adaptación, física y psicológica, al feto en crecimiento, hay una progresión de etapas que se podrían describir como los albores del vínculo (Brazelton & Cramer, 1993, citado por (Peregalli & Sampietro, 2012, p. 42)

Si bien, las adolescentes expresaron no tener planeado el embarazo a tan corta edad, si deseaban tener un hijo y esto al momento de su gestación sirvió de abono en la elaboración del vínculo con su bebé.

“Pues yo la verdad no quería quedar embarazada tan ligero, pero como quería ser mamá, ay es que siempre quise un bebé pues no me dio tan duro la noticia” (Madre 2).

Esta construcción del vínculo afectivo entre la madre adolescente y su hijo, también es influenciada por el apoyo y la aceptación de su familia de origen frente a su gestación, para la adolescente contar con el respaldo de su familia fue muy importante para iniciar esta relación afectiva con su bebé.

“Cuando me di cuenta del embarazo ay Dios mío me dió de todo, no lo quería, lloré mucho pero ya cuando mi mamá se dio cuenta y me apoyo

ya cambió todo yo empecé a estar como más contenta a querer el bebé” Madre 4

“Yo pensé que les iba a dar más duro, me imaginaba yo, se enojaron y todo pero me apoyaron en todo mi embarazo” (Madre 2, 17 años).

Las madres cuentan con nueve meses en el cual el vínculo con su bebé se va fortaleciendo, para muchas inicia desde el apoyo familiar, para otras cuando pueden sentir a sus bebés moviéndose en su vientre, para otras al nacer, y otras dicen que se vincularon con ellos al momento de amamantarlos.

Bowlby dice que, son muchos los factores que llevan a una mujer a vincularse o no con su bebé, entre ellos están: la historia del apego de las madres, sus expectativas, los estados de ánimo, las actitudes maternas y su personalidad (Vargas & Polaino, 1996, p. 91).

Las madres adolescentes manifestaron sentir amor por su hijo o hija y creer que entre ellos existe ese lazo que los une a ellos, esto se hace evidente como lo dicen (Betancur, Rodríguez & Gempeler, 2007):

En el contacto corporal, el intercambio de miradas y sonrisas entre la madre y el bebé y todas las expresiones de afecto entre ambos. Todas estas manifestaciones afectivas van formando el vínculo, el cual se desarrolla como consecuencia de las repuestas de la madre ante las conductas innatas del niño y la niña (p. 265).

“Nosotras somos como dos niñas jugando porque yo a ella no la regaño solo le digo eso no se hace, nos mantenemos jugando todo el día, yo le leo, yo me siento en el computador y le canto, le hago caritas me dicen que yo parezco loca es que me encanta como se ríe, yo mantengo

detrás de ella cuando me voy para el colegio me da muy duro porque me hace falta estar con ella” (Madre 6, 15 años).

Dicha relación cumple una doble función; una de protección, que es la seguridad proporcionada por la madre capaz de defender al niño o niña y otra de socialización positiva que le permite al bebé tener la certeza de reemprender el contacto con su madre si lo desea y en el momento que lo desee, y llegar a ser capaz de explorar su entorno, para esto debe establecerse una auténtica concordancia entre las demandas reales del niño o niña y la capacidad de la madre para responder a esas demandas (Betancur, Rodríguez & Gempeler, 2007, p. 266).

Las adolescentes son madres que viven la afectividad de manera muy expresiva, son múltiples las formas en las cuales ellas manifiestan el amor a sus hijos e hijas, se resalta, el amamantarlos, el juego, el canto, las palabras amorosas, los besos y los abrazos.

“Yo le demuestro mi amor de muchas maneras, diciéndole que la amo, jugando con ella, abrazándola, besándola, enseñándole los buenos caminos” (Madre 4, 17 años).

“Con caricias, besos, hablándole, somos muy apegadas” (Madre 2, 17 años).

En las narraciones de las madres adolescentes, se observa como ellas desean específicamente en la afectividad hacia sus hijos o hijas marcar la diferencia con sus propias madres, ya que si bien dicen que fueron amadas, manifiestan que las expresiones afectivas fueron muy escasas.

Se identifica también que el juego es una de las formas que las adolescentes más usan como expresión de su afectividad, (Arroyave & Carmona 2012, citando a Isabel Agudo (1990) dicen que:

El juego es la forma más significativa de expresión, se caracteriza por ser libre, espontáneo y elegido voluntariamente, éste además de proporcionar placer, alegría y satisfacción, favorece el desarrollo de la imaginación, permite descargar tensiones y aprender estrategias para garantizar el equilibrio emocional (p. 77).

“En todo momento como le hablo siempre le digo que la amo, juego mucho con ella” (Madre 1, 17 años).

Se observa también que la participación en programas gubernamentales para los niños y las niñas por parte de las madres adolescentes, y la lectura en internet sobre el desarrollo de los niños y niñas, nutren las diferentes expresiones afectivas, ya que han aprendido, canciones, cuentos, juegos y diversas formas de demostrar el afecto hacia sus niños y niñas.

8.3.1. Desde la experiencia de las abuelas

En esta reflexión de la afectividad de las abuelas es importante resaltar que se presentan dos momentos, uno cuando ellas tenían sus hijos e hijas pequeños y otra la actual, pues reconocen que en los últimos años han tenido cambios en la expresión de su afectividad, en parte gracias al sistema educativo y los medios de comunicación.

Para efectos de la investigación se tomaron los relatos del primer momento, es decir, cuando sus hijos e hijas vivían su primera infancia.

Para analizar la experiencia de la afectividad en las abuelas, es importante retomar el texto de Yolanda Puyana: Padres y madres en cinco ciudades de Colombia, donde se proponen tres tendencias con respecto a la parentalidad en la última mitad del siglo XX “tradicional”, “transición” y “en ruptura” o “innovación”.

En la tradicional, prima la resistencia al cambio y tanto padres como madres buscan mantener las prácticas de sus progenitores, está basada en una fuerte división sexual del trabajo, donde el hombre cumple funciones de proveedor por fuera del hogar y el afecto y socialización de los hijos es tarea exclusiva de las mujeres; en la tendencia denominada transición se encuentran quienes cuestionan las formas tradicionales pero conservando algunas de las prácticas allí instauradas, por ejemplo que los hombres se vinculen a algunas actividades domésticas como forma de “colaborarle a la mujer” o mujeres vinculadas al mercado laboral con sentimientos de culpa por dejar “abandonado” su hogar y finalmente, la tendencia de innovación, que hace rupturas con la tradicional, incorporando nuevas prácticas en la forma de ejercer la parentalidad (Arroyave & Carmona 2012, p. 74).

Las abuelas entrevistadas en la investigación se pueden ubicar en “transición” dado que reflexionan sobre la afectividad recibida en sus familias de origen, y si bien presentaron cambios con respecto a su anterior generación, identifican que su afectividad no fue tan nutrida y espontánea como la que sus hijas brindan a sus nietos o nietas.

“Yo era muy seca casi no les decía que los quería” (Abuela 1).

“En ese entonces el amor era un abracito ahí. Así me criaron a mí, una mamá muy simple con sus hijos los quería claro, pero todo era diferente” (Abuela 2).

Las abuelas que informaron tener una vivencia afectiva más rica con sus hijos e hijas fueron aquellas más jóvenes, pues en la investigación participaron abuelas de 30 y 40 años, aún así identifican que la afectividad que brindaron no es como la actual.

“Con besos, abrazos, cargándolos, mimándolos, claro que no es como ahora, que juegan con ellos y les cantan y saben tanto, en mi época si los quería y todo eso pero no con tanta cosa como las de hoy en día” (Abuela 5).

8.4. Viviendo la autoridad

Blanca Inés Jiménez (2001), citada por Arroyave & Carmona (2012) dicen que:

El poder en las familias ha estado presentando cambios por diversos factores como: el lugar que ocupan los niños y las niñas en la sociedad, las concepciones sobre la crianza y la socialización. En la actualidad se replantean el modelo autoritario que concibe al niño como un adulto en miniatura o como un ser que es preciso disciplinar mediante castigos severos y privaciones (p. 58).

La disciplina es una de las labores más importantes que se deben desarrollar para ayudar al niño y a la niña en convertirse en un adulto

capaz y maduro. Durante este proceso se trata de que el niño la niña interiorice poco a poco los límites y las normas necesarias para la convivencia, y las vuelva parte activa de su comportamiento general (López & González, 2009, p. 31).

Frente a esta tarea que enfrenta todo cuidador, se identificó que las madres adolescentes comparten el ejercicio de la autoridad con otros miembros de la familia principalmente, los abuelos. Los niños y niñas de adolescentes se integran al estilo de autoridad ejercido en la familia, dado que las jóvenes todavía están bajo la autoridad de su madre o su padre, sus hijos pasan a estar también bajo la autoridad de estos.

“Aquí en la casa manda mi mamá, aunque la niña es hija mía mi mamá es la de la autoridad” (Madre 5, 15 años).

Al momento de ejercer la autoridad las adolescentes informan que se apoyan en sus madres, como lo expresa el relato anterior donde la madre adolescente recurre a su madre para que su hija le obedezca.

“Mi papá le habla y ella ahí mismo, o el papá de ella, a la única que no le hace caso es a mí y ve a mi papá con la correa y vuela” (Madre 2, 17 años).

“Más que todo mi mamá le obedece, porque de pronto la ve más grande, ve que las cosas son mas disciplinadas con ella, conmigo no porque yo mantengo riéndome con ella, todo conmigo es recocha entonces ella entenderá que la disciplina es con mi mamá” (Madre 6, 15 años).

Se identificaron igualmente adolescentes que son ellas quienes principalmente ejercen la autoridad y disciplina de sus hijos e hijas, pero esto se presenta porque no se encuentra con su familia de origen.

“El papá y yo, pero mi mamá también, pero soy yo la que lo reprendo más” (Madre 3, 16 años).

En general tanto para las madres adolescentes como para las abuelas, la autoridad y la disciplina son sinónimos de sanciones. En su discurso sobre este tema lo mezclan con sus diferentes formas de sancionar a los niños y niñas, dejando de lado otros aspectos que lo integran como la norma, los valores, los límites, el ejemplo entre otros.

Con respecto a la autoridad se identificó también en las narraciones de las madres adolescentes que éstas, frente a las sanciones, manifiestan el uso del dialogo y el tiempo fuera (técnica psicológica de modificación del comportamiento que busca eliminar conductas indeseables en el niño y la niña), como las formas adecuadas para asumir los comportamientos indebidos de sus hijos o hijas, sin embargo en la práctica de la sanción informaron usar el castigo físico.

“A veces si la regaño, de pegarle muy poco, de decirle usted tiene que respetar “(Madre 1, 17 años).

“Le grito, algunas veces le pego”. (Madre 3, 16 años).

“A veces le pego mucho, me desquitaba con ella porque me daba rabia ya no soy así hay veces, pero es por reprenderla. Cuando me hace una pataleta la dejo en el piso y le digo cuando se le pase la pataleta hablamos cuando se calma me busca” (Madre 4, 17 años).

Teniendo presente la clasificación de los diferentes tipos de autoridad descritos en los referentes conceptuales, se observa en general que las madres adolescentes presentan un modelo delegante, dado que las madres adolescentes conviven con su familia de origen y delegan en su madre o padre esta tarea de la crianza.

“Hay veces yo le digo las cosas y otras veces también mi mamá. Yo soy relajada mi mamá si es la de las normas... yo le digo mamá mire a Valeria que no quiere comer yo no voy a hacer de esas mamás que le dicen se queda acá y no sale no, yo voy a hacer como una amiga, me parece a mí como mejor, cuando ella está grosera está pegando le digo eso no se hace me hace el favor” (Madre 1, 17 años).

Esta forma de relacionarse posibilita que las madres adolescentes perciban su rol frente a sus hijos bajo la mirada de la amistad y la complicidad, siendo los abuelos quienes asumen posturas de liderazgo (Bedoya Rendón & Viveros Chavarría, 2004, citando a Nardone, et, al, 2003, p. 78)

8.4.1. Desde la experiencia de las abuelas

Al igual que las madres adolescentes, las abuelas viven la autoridad como las diferentes normas del hogar y las sanciones utilizadas al no ser cumplidas. Resumen la autoridad y la disciplina en el buen o mal comportamiento de sus hijos o nietos, dejando de lado otros aspectos que la integran.

“Yo siempre la castigaba, yo cogía una ramita y le dábamos en los piecitos pero que tampoco que aporrearlas, o castigarlas con lo que a ella más le gusta” (Abuela 4).

“Les pegaba les gritaba, les alegaba” (Abuela 3).

En las relaciones de autoridad se dan interacciones bidireccionales entre quien la ejerce y quien obedece, en dicha interacción el castigo es considerado como una forma de educar y de guiar. Los castigos son entendidos como “una sanción por el incumplimiento de una norma explícita o implícita, varían con el tiempo y la cultura. Tienen como función formar un hábito personal, regular la relación con los demás o construir un valor moral (Micolta León & García Vásquez, 2011, p. 262).

Las abuelas evalúan como su estilo de autoridad estuvo marcado por sus familias de origen, dando castigos físicos a sus hijos o hijas, sin embargo reconocen como en la actualidad la sociedad promueve un estilo más democrático, en donde el dialogo, el ejemplo y el respeto hacen parte de la autoridad. Esto para muchas ha generado un conflicto, dado que no saben cómo actuar, se debaten entre lo tradicionalmente aprendido y lo actualmente promovido.

“Es algo tan duro, yo le digo a mis amigas criar hijos es tan duro, si uno pensara bien no tuviera hijos, como estábamos hablando en estos días que si uno los regaña malo, si no malo, si los deja salir malo, entonces uno como actúa. Yo le dije al sicólogo, que yo no sabía cómo actuar, que me dé una orientación de cómo criar los hijos, porque uno les pega y ya se quieren ir de la casa, que si uno les pega es que ya no los quiere, tan horrible yo me siento tan estresada. El psicólogo me dice que para que Lina no se vaya, como hizo Sara con trece años que se fue, tiene que cambiar la estrategia y yo digo: no las reglas de mi casa siempre van a ser las mismas y mientras vivan conmigo en mi casa mando yo, si Lina por eso se va a aburrir entonces que se vaya yendo

de una vez, porque no, una pelada de once o trece años como voy a dejar que llegue a la una de la mañana” (Abuela 3).

En los relatos de las abuelas, se identifica que el principal modelo de autoridad usado por ellas en la crianza de sus hijas fue el modelo autoritario: “el cual se encuentra fundado en la sumisión incondicional hacia el representante de la autoridad, aunque el autoritarismo no tiene autoridad, es decir, él se vale de la imposición para hacerse reconocer a través del temor” Bedoya (2004) citando a Nardone, et, al, 2003, p 74).

Este modelo fue el más utilizado por las abuelas debido a la tradición que se conservaba en las familias colombianas del uso de la autoridad por medio de la sumisión, dominación y el temor.

“Pues uno les pegaba, eso fue lo que aprendimos, así nos levantaron a nosotros, claro que no con pelos tan duros como las que le daban a uno” (Abuela 2).

Otro aspecto identificado en la investigación, manifestado por las abuelas es que la relación de autoridad con sus hijas cambió radicalmente luego del nacimiento del bebé, puesto que, ahora ellas son mucho más responsables, se presentan menos discusiones por horarios de llegada y tareas a realizar, expresan que ahora es el bebé quien las regula, más que las órdenes en casa, el niño o niña a hecho de ellas unas hijas más responsables.

“La relación con mi hija ha cambiado mucho desde que nació el niño, ella es mas juiciosa, no sale hasta tarde porque le da pesar dejar al niño, igual yo tampoco se lo cuido para que vaya a bailar pero ella es responsable y no peleamos ya tanto como antes” (Abuela 2).

8.5. La experiencia con las rutinas

La naturaleza repetitiva de las rutinas tiene el objetivo de dar un orden a la vida familiar, al mismo tiempo los rituales juegan un importante papel en el reforzamiento de las convicciones y los valores compartidos y en la construcción de un sentido de pertenencia y cohesión dentro de la familia (Migliorini, Cardinali, Rania, 2011, p. 188).

Las rutinas se establecen por medio de actos repetitivos y constantes por parte de la familia las cuales van generando la interiorización de tareas elementales y complejas, generando en el niño y la niña respeto hacia los límites y la norma y favoreciendo su autodisciplina.

Un gran vacío encontrado en la investigación frente la crianza de las adolescentes con sus niños y niñas, es la carencia de rutinas. Las madres adolescentes manifestaron no tener continuidad en los horarios, y no contar con una rutina establecida para sus niños y niñas en la cotidianidad de la vida familiar. Informaron tener éstas cuando sus niños o niñas eran menores de seis meses pero al sobrepasar el año, son los niños y las niñas quienes marcan las rutinas.

“No tengo rutinas, primero si, la tenía que bañar de noche y por la mañana madrugaba mucho. Ya madruga a pedir chocolate y como a las diez u once la baño” (Madre 2, 17 años).

“Para la hora del baño y la alimentación solamente” (Madre 6, 15 años).

“De acostarla no, porque si yo no me acuesto temprano ella no se acuesta temprano, cuando me levante como de nueve a diez primero el desayuno, el almuerzo, no me paso de la una” (Madre 4, 17 años).

Esta falencia da cuenta de la falta de estructura en la crianza de las adolescentes, si bien son amorosas, expresivas, cariñosas y juguetonas; las madres adolescentes en temas de disciplina, constancia y rigor necesitan un mayor acompañamiento pues son sus madres las que tienen que estar pendientes de los horarios de los niños y niñas, especialmente en temas como la alimentación, el baño y las hora de dormir.

“Yo si tengo que estar pendiente de la sopa de la niña, le digo vea dele la sopa, vea acueste la niña ya, no deje pasar tanto el tiempo, en eso si con ella ha sido difícil que esté pendiente de los horarios de la niña” (Abuela 5).

8.6 Lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de madres adolescentes

Este viaje por la crianza de las madres adolescentes, estuvo acompañado de toda la alegría y espontaneidad de cada una ellas, de sus formas y maneras, de sus palabras y sonrisas, también de sus miradas y silencios, en los cuales no buscan estar en lo “correcto”, sino compartir lo que ha sido su vida luego de la llegada de sus hijos o hijas. Igualmente se logró compartir con cada abuela, lo que fue su experiencia de crianza, pues sus hijas si bien ya son madres aún son sus niñas quienes requieren de su amor, y su fuerza para seguir adelante, pues son niñas criando otras niñas, de las cuales reconocen han aprendido nuevas maneras de relacionarse con los niños y las niñas. Estas abuelas en algunos casos, admiran a sus hijas por asumir la maternidad como lo han hecho hasta ahora y porque posiblemente lo hacen mejor de los que ellas mismas lo hicieron en su momento.

A partir de estos relatos sinceros y amables, también de la observación y el compartir con ellas por más de un año se pueden identificar las siguientes

diferencias y similitudes de la crianza de los niños y las niñas de madres adolescentes con su anterior generación, que nos dan cuenta de que es lo nuevo y lo que ha permanecido en estas generaciones.

8.6.1. Lo nuevo

Las madres adolescentes están criando a sus hijos con una percepción diferente de quien es el niño y la niña, esto está marcando su estilo de crianza, ya que ellas reconocen otras dimensiones del desarrollo de los niños y niñas y buscan responder a las diferentes necesidades de cada una de ellas. La dimensión fisiológica si bien es importante, otras como la afectiva, la cognitiva y la social son integradas y tenidas en cuenta por las adolescentes. A diferencia de sus madres, quienes hicieron énfasis en las necesidades físicas de sus niños, si bien conocían la importancia de algunos otros aspectos no eran muy claro para ellas verlas desde la perspectiva de necesidad.

Esta diferencia radica básicamente en que son madres con un nivel académico superior al de sus madres al momento de su propia crianza, hacen parte de programas gubernamentales que promueven el desarrollo de los niños y las niñas y tienen acceso a información sobre la crianza de los niños y niñas.

“Es que yo en Buen Comienzo he aprendido muchas cosas, me han enseñado a ser mamá, si tengo dudas me ayudan, claro que yo también leo en internet, hay muchas páginas para bebés y le enseñan mucho a uno” (Madre 5, 15 años).

“En el tiempo mío, no había nada de eso, uno se las arreglaba como podía, si tenía alguna duda a veces iba y preguntaba en el centro de salud, pero no como ahora que tienen tanto apoyo” (Abuela 2).

“Ella a pesar de estar tan joven, tiene más conocimientos y ahora la tecnología la ayuda un poquito más a que ella investigue las dudas que tiene de cómo criar un niño, al cambio de pañal la bacinilla veo que también le da el amor que yo le daba a ella o a todos” (Abuela 5).

Las madres adolescentes son más afectuosas en el trato con sus niños y niñas, tienen diversas expresiones afectivas como, besos, abrazos, caricias, palabras amorosas, reconocen el tiempo de calidad como una forma de brindar afecto. En los diferentes relatos las madres adolescentes reconocieron el amor dado por sus madres cuando ellas eran pequeñas, sin embargo tanto ellas como las abuelas identifican que eran menos expresivas en la manifestación del amor, identificando también que en aquella época ser muy “meloso” con los hijos podía ser identificado como mala crianza.

“Tanto abrazo y tanto beso, sólo pequeñitos porque después confunden eso con la bobada y ya no le obedecen a uno” (Abuela 2).

Las abuelas explican también este hecho desde la propia crianza que ellas recibieron dado que en la época de su niñez sus padres fueron muy poco expresivos en la manifestación del afecto y aún hasta el día de hoy a muchas se les dificulta expresar sus sentimientos a sus hijos o hijas.

Otro elemento hallado como nuevo es la estimulación que las madres adolescentes hacen a sus niños y niñas. Las madres informaron realizar diferentes ejercicios de estimulación, las cuales incluyen la motricidad gruesa y fina, estimulación de la audición y el lenguaje y la cognitiva.

“Yo le hago ejercicios luego del baño, le canto, le pongo diferentes texturas, la llevo a la Ludoteca para que juegue con otros niños porque aquí en la casa es muy solita” (Madre 5, 15 años).

Esta diferencia entre las madres y las abuelas es una expresión principalmente del modelo de educación que se tiene para la primera infancia en Medellín. Si bien para la época que las abuelas criaron a sus hijas ya existía el tema de la estimulación temprana no fue de su acceso esta información y conocimiento. En la actualidad se cuentan con mayores dispositivos que promueven estos conocimientos, como programas gubernamentales, internet, boletines entre otros, de los cuales hacen uso las madres adolescentes participantes de esta investigación.

“Yo canciones de cuna muy poquito porque no sabía jugar, haciéndoles cosquillas, no como ahora que escuchan los CD que le regalan, en ese tiempo no, ahora hay mucha cosa” (Abuela 1).

“Yo no conocía ni ese programa yo lo vine a conocer ahora que existe mi nieta y me parece que es muy bueno porque aprenden los niños a jugar, a compartir, le dan charlas a las mamás que son muy jovencitas que no saben nada, les enseñan de cómo amamantar a sus hijos” (Abuela 2).

Se identificó también como nuevo el uso de los lenguajes expresivos especialmente el juego y el canto en la crianza de los niños y niñas de madres adolescente. En cada uno de los relatos las madres informaron como el juego con sus hijos o hijas está incorporado en su cotidianidad y es parte importante de su interacción con ellos, igualmente el canto de canciones infantiles y la lectura del cuento.

“Si siempre juego con ella. Cuando estamos comiendo, el avioncito, cuando la voy a bañar el barco, le hecho agua y ella se ríe, cuando la estoy cambiando y no se deja le hago cosquillas y hay mismo se deja, así jugamos mucho” (Madre 5, 15 años).

“En el juego, las canciones, porque ahora están en las guarderías les enseñan muchas cosas, en ese tiempo no, era muy relativo escuchar canciones, así en la parte del juego es más que antes, mi hija juega con ella, le canta las canciones que le enseñan en Buen Comienzo. Ahora la gente es más consciente de los niños” (Abuela 1).

Otro aspecto que podemos identificar como nuevo en esta generación, mencionado por las abuelas y que fue determinante para su estilo de crianza fue el grado de apoyo que recibieron de su familia de origen al momento de su embarazo temprano. Las abuelas fueron madres adolescentes con poco apoyo de sus familias de origen, es decir sus padres decidieron que debían formar un hogar con el padre de sus hijos y se fueron de sus hogares a conformar una nueva familia. Ellas resaltan este hecho como una diferencia fundamental ya que no continuaron con sus estudios y no contaron con apoyo en la crianza de sus hijos o hijas. Esto desencadenó una serie de situaciones para las cuales ellas no estaban preparadas, como asumir los retos de una relación conyugal, el responder por un hogar, convertirse en amas de casa, madres jóvenes y el estrés económico al no contar con lo suficiente para la satisfacción de necesidades propias y de sus hijos.

“Diferente es el apoyo, yo no tuve ella sí, lo ha tenido como yo no lo tuve. Eso para mí fue muy difícil uno siempre quiere lo mejor. Yo te lo voy a brindar para que así, tú puedas hacer lo mismo con tu hija. Que yo me iba a trabajar y ella tiene el ciento por ciento para ella” (Abuela 5).

“La diferencia es que mi hija tiene el apoyo mío y yo no lo tuve. En mi caso le pasaba algo a la niña tenía que salir para el Centro de Salud en cambio ella me preguntaba a mí y yo ya le decía que era” (Abuela 1).

Las abuelas dicen que sus hijas cuentan no sólo con el apoyo de ellas sino de la familia en general, por ello pueden continuar con sus estudios; las labores de la casa son compartidas y si bien la responsabilidad de los niños y niñas son de ellas el resto del grupo familiar ayuda en el cuidado y sustento económico. Cuentan también con el apoyo gubernamental a través de programas y proyectos que promueven el desarrollo infantil, buenas prácticas de crianza y seguimiento nutricional a sus niños y niñas, esto se constituye igualmente en algo nuevo en relación de sus madres.

8.6.2. Lo que permanece

De acuerdo a los relatos se observan algunos rasgos asociados a la crianza que permanecen en esta generación, como son:

La comprensión que tienen sobre el concepto de autoridad. Tanto para las abuelas como para las madres el tema de la autoridad sólo es visto como las sanciones impuestas al niño o niña al momento de desobedecer una norma, en la mayoría de las narraciones sobre el tema, tanto abuelas como madres no incluyen en sus relatos los valores, los principios, las disposiciones y demás elementos de la autoridad, sino que es reducido sólo al comportamiento del niño y a las sanciones impuestas a este, careciendo de una mirada bidireccional.

Otro aspecto que permanece en las familias, es lo referente a las expectativas que tienen de sus hijos e hijas a futuro y los fines que persigue la crianza. Coinciden en expresar en sus narraciones el amor que sienten hacia

sus hijos e hijas y el deseo de criarles para que sean personas con su propio proyecto de vida y buenos seres humanos. Tanto madres como abuelas no pretenden que sus hijos o hijas crezcan para que cumplan los sueños de ellas ni para que les devuelvan lo que les dieron.

“Tenemos en común que los llevamos por buen camino yo creo que crie a mis hijos muy riatas pero mírelos son muy manejables” (Abuela 2).

Se identifica también que para las abuelas como para las madres en sus respectivas crianzas, el establecimiento de rutinas es insuficiente. Centran su atención principalmente en horarios para alimentación. Otras actividades igualmente importantes para el desarrollo de los niños y niñas no tienen la misma atención que se requiere, como la hora de dormir, las siestas en la tarde, los paseos, la hora del baño.

“No, yo no tenía rutinas con mis hijos” (Abuela 3).

“Solamente la hora de ir al colegio, yo las levantaba a una hora y ya” (Abuela 1).

9. CONSIDERACIONES ÉTICAS

“La ética de la responsabilidad, se asume como una ética práctica, como un modo de vida, y se presenta para su reflexión y contextualización en situaciones particulares” (Galeano, 2011, p. 80). Para esta investigación es preciso retomar este concepto, por el trabajo directo con familias que van a develar sus intimidades, pensamientos y formas de vida, exige por lo tanto, una ética práctica, en donde el investigador, esté en constante reflexión frente a lo expresado, observado y vivido, teniendo siempre presente el respeto por cada una de las participantes, sus formas y sus maneras.

La investigadora Eumelia Galeano dice que los ejes éticos básicos en el trabajo investigativo cualitativo son:

Integridad del proceso, responsabilidad hacia los informantes, pertinencia de la técnica de recolección y registro de la información. (...). Esta perspectiva ético social invita a la investigación social a preguntarse por las normas, valores, pautas de comportamiento, visiones y racionalidades presentes en los heterogéneos actores sociales con los que interactúa (Galeano 2011, p. 80).

Por lo anterior, el presente trabajo investigativo presentó como base las siguientes premisas éticas:

Reciprocidad: se trabajó con cada una de las adolescentes, sus niños y niñas y familias de manera respetuosa de sus palabras, pensamientos y comportamientos. De igual manera se estuvo siempre receptivo a sus opiniones, sugerencias y demandas que la familia presentó a la profesional.

Participación consentida: cada una de las participantes invitadas a esta investigación se le informó sobre los objetivos y metodología a utilizar. Su participación fue voluntaria y partió del deseo de vincularse a este estudio.

Confidencialidad: la información suministrada por cada una de las participantes fue de carácter confidencial, no será utilizada con otros fines ni revelada a terceros. Los nombres fueron cambiados con el fin de proteger su identidad y cada familia es nombrada mediante un código.

Socialización: una vez finalizado el ejercicio investigativo, se socializó con las participantes los hallazgos y conclusiones, propiciando un ambiente de escucha a la retroalimentación y la reflexión frente a lo concluido.

CONCLUSIONES

En la presente investigación se ha explorado sobre lo nuevo y lo que permanece en la crianza de niños y niñas de madres adolescentes con respecto a su anterior generación. En cada una de las categorías propuestas se pudo identificar como las adolescentes están criando a sus hijos o hijas y como sus madres lo hicieron con ellas. Esto permitió establecer que aparecen unos aspectos nuevos en las pautas y prácticas de crianza en esta generación como son la concepción que tienen del niño y la niña, la manera de expresar el afecto hacia sus hijos e hijas, el uso de lenguajes expresivos, la estimulación y el apoyo que reciben de sus familias de origen para la formación de sus hijos e hijas. Otro elemento nuevo es la posibilidad de contar con programas gubernamentales que promueven el desarrollo infantil y brindan apoyo a la madre adolescente en su crianza.

Igualmente, se precisan unas prácticas de crianza que persisten en ambas generaciones como la concepción que se tiene de la autoridad continuando al parecer un modelo autoritario. Si bien las madres adolescentes en su pauta de crianza sobre este tema expresan un modelo de autoridad democrático, en su práctica implementan el modelo autoritario.

Ambas generaciones presentan insuficiencia para el establecimiento de rutinas al momento de acompañar estos primeros años de los hijos o hijas. Centrando su atención en la alimentación del niño y la niña y dejando de lado otras actividades igualmente importantes, como la hora del baño, de realizar la siesta y la hora de dormir en la noche, lo cual ayuda al establecimiento de rutinas en el niño y la niña, generando seguridad y preparando para introyección de la norma.

Se identifica complementariedad generacional en el proceso de crianza de los niños y niñas. Las madres adolescentes aportan mayor expresividad en su afectividad, abrazan y besan con mayor frecuencia, dedican más tiempo a sus hijos e hijas y por otra parte las abuelas están al parecer más orientadas al cuidado físico (alimentación, citas médicas, vacunación, etc.) y en la implementación de los límites en los niños y niñas. La madre adolescente entonces cumple un rol más afectivo con los niños o niñas y la abuela un rol desde la autoridad.

Resalta también en los testimonios que es gracias al apoyo familiar que las adolescentes pueden desarrollar una maternidad con menos presiones y más afectuosa, dado que ellas por este apoyo logran continuar con sus estudios, algunas de ellas trabajan fines de semana, ocasionalmente salen con sus amigas, con el padre de sus hijos o establecen una nueva relación sentimental. Es decir continúan con algunas de las actividades propias de su edad simultáneamente con el ejercicio de su maternidad.

En la adolescente que vive fuera de su familia de origen y ha establecido un hogar con el padre de su hijo, se logró identificar que ejerce una maternidad muy diferente a las adolescentes que permanecen con su familia de origen, manifiesta mayor estrés generado por el cuidado de su hijo, el vínculo afectivo con el niño presenta mayores dificultades y expresa una dicotomía de sentimientos hacia él. También se ha visto limitada su autoimagen y el proyecto de vida individual.

Con dos madres adolescentes se evidenció más claramente una maternidad compartida, donde la madre aporta lo afectivo y lúdico y la abuela una posición de mayor firmeza con respecto a las rutinas y las normas. Esto crea interrogantes frente a la figura maternal que el niño y la niña van internalizando en su proceso de crianza, ya que las madres adolescentes se

relacionan con sus hijos más desde el lugar de hermanas mayores que de madres en el sentido integral que el arte de materner trae consigo. Igualmente se presenta la inquietud, si la edad de la gestación es quien influye en este aspecto dado que las adolescentes quedaron embarazadas a los 13 y 14 años.

Se identifica también en la investigación, que las madres adolescentes establecieron una ruptura con la tradición frente a la afectividad, tanto ellas como sus madres informaron presenciar un cambio en las expresiones afectivas y en la intencionalidad de compartir tiempo de calidad con los niños y niñas. En cuanto al tema de autoridad se evidencia una continuidad frente al manejo de este tema, si bien las adolescentes manifestaron una intención de hacer las cosas de manera diferente a como las hizo su madre con ellas, al momento de la práctica de crianza repiten este patrón cultural o dejan en manos de sus madres esta tarea, prologando así este estilo, el cual se identificó en la mayoría de los casos ser autoritario, principalmente por la visión de subordinación que tienen las abuelas del niño y la niña y no desde una mirada como seres humanos sujetos de derecho.

También se identificó como el nuevo significado que tiene la sociedad actual frente a los niños y las niñas, ha permeando a estas familias, dado que las madres adolescentes tienen un significado diferente de quien es un niño y sus necesidades e integran a su crianza las diversas dimensiones del desarrollo de los niños y las niñas.

Se resalta también el apoyo gubernamental frente al desarrollo de los niños y niñas y el acompañamiento que dan a la madre en el ejercicio de su rol, programas como Buen Comienzo, Ludotekas, Bibliotecas, Centros de Salud y Jardines Infantiles, de los cuales las adolescentes hacen uso y los identifican como apoyo en su maternidad.

Se concluye también que las adolescentes no han quedado embarazadas por falta de información frente a los diferentes métodos anticonceptivos sino que responde más a su inmadurez emocional, falta de empoderamiento de su vida y poca percepción de éxito personal. Luego del nacimiento del bebé, las adolescentes asumen la planificación familiar con mayor compromiso.

En esta investigación se logra confirmar lo manifestado por diversos estudios los cuales dicen que la adolescente cuya madre fue gestante en su adolescencia se constituye en un factor de riesgo para que la hija también lo sea, dado que de seis abuelas entrevistadas cinco fueron también madres en su adolescencia.

En la actualidad la mujer tiene otras opciones diferentes a la maternidad en su plan de vida. En la investigación se identificó que tanto para las madres adolescentes como para las abuelas, ser madre es parte de su proyecto de vida, en algunos casos el único proyecto que tienen claro. Si bien no buscaban a tan corta edad ser madres, expresan que el deseo por un hijo hizo que la aceptación de su gestación fuera más rápida y el vínculo con el niño o la niña fuese más estrecho.

Otra conclusión importante es que todas las madres adolescentes y sus respectivas madres afirmaron que la relación entre ambas presentó un cambio positivo luego del nacimiento del bebé, dado que hay mayor comprensión de la adolescente frente al rol de la madre y el apoyo que ésta le ha brindado las han convertido en aliadas por un mismo fin, como es el bienestar del nuevo integrante del hogar.

Se pudo encontrar en una de las adolescentes entrevistadas, efectos negativos que trae el embarazo a tan corta edad, tal como lo describen

algunos estudios consultados como son: sobrecarga, soledad, deserción escolar y baja autoestima.

Tanto para la madre adolescente como para abuela, un aspecto fundamental en el disfrute de su maternidad es el apoyo brindado por sus familias de origen, dado que la adolescente que permanece con su familia de origen, cuenta con más apoyo en la crianza de su niño o niña y le posibilita continuar con su desarrollo personal.

Las adolescentes en general manifestaron que ahora son más maduras y responsables, y que si bien la maternidad temprana no estaba en sus planes, la llegada de sus hijos o hijas es motivo de alegría y de razón de ser para sus vidas.

Se concluye también que en la crianza del niño y la niña de la madre adolescente, participan otros miembros de la familia, como los abuelos, bisabuelos, tíos y tías, entre otros. Estos son de apoyo para la madre adolescente e intervienen ocasionalmente en el cuidado y en la interacción con el niño y niña, brindando amor, juego y en algunos casos sustento económico.

En esta investigación las madres adolescentes informaron la poca participación de los padres de los niños y niñas en la crianza y cuidado de éstos. De las seis adolescentes, sólo dos cuentan con el apoyo de los padres las demás adolescentes han finalizado su relación sentimental con el padre de su hijo o hija.

RECOMENDACIONES

Las recomendaciones de esta investigación van dirigidas hacia las madres adolescentes, sus familias, a las diferentes instituciones que trabajan con esta población y a los y las terapeutas de familia.

- ✓ Se recomienda a las familias con hijas adolescentes que se encuentren viviendo su sexualidad, tener un acompañamiento mayor respecto al tema del uso de anticonceptivos, dado que informar a sus hijas sobre el tema no es suficiente en la prevención del embarazo temprano.
- ✓ Las familias que cuentan con un antecedente de embarazo precoz, ya sea en la madre o hermanas mayores de la adolescente, deben trabajar con mucho más énfasis el tema de la prevención, dado que se observa un patrón generacional donde se repite este hecho.
- ✓ Promover la escolarización de las adolescentes y trabajar conjuntamente familia y sistema educativo el proyecto de vida individual, por medio del cual las adolescentes puedan proyectar su vida hacia la realización de otras áreas diferentes a la maternidad temprana
- ✓ Las familias en donde se presente un embarazo temprano, se recomienda brindar apoyo y acompañamiento a la madre, promoviendo que la adolescente permanezca con su familia de origen, dado que este hecho promueve no sólo el desarrollo y protección del bebé sino que la

adolescente continúe con sus estudios y logre un mayor desarrollo personal.

- ✓ La participación de las madres adolescentes en programas y proyectos gubernamentales que promueven el desarrollo infantil, se ha constituido en una fuente de apoyo y aprendizaje para ellas, por ello se recomienda ampliar la cobertura de estos programas e incentivar a las madres que no son participes a que hagan uso de estos espacios educativos.
- ✓ Las madres adolescentes deben hacer uso de espacios que representen para ellas descanso y esparcimiento dado que altos niveles de estrés pueden desencadenar maltrato infantil e intolerancia hacia sus niños y niñas.
- ✓ Los diferentes programas y proyectos que trabajan con madres adolescentes, deben fortalecer el tema de las rutinas en el desarrollo de los niños y las niñas, al igual que la autoridad familiar, dado que son los temas identificados en los cuales no sólo las adolescentes sino también sus familias tienen mayores vacíos.
- ✓ Mayor oferta educativa de instituciones que apoyen la escolarización de las adolescentes, en donde simultáneamente pueda estudiar y cuente con el cuidado de su hijo o hija dentro de la misma institución.
- ✓ La sociedad en general debe dejar de lado su estigmatización frente al embarazo adolescente, si bien es un hecho importante que desencadena múltiples efectos, es una situación que debe tener una lectura social y cultural por lo cual no debe recaer toda la responsabilidad en la madre adolescente, generando en ella

aislamiento y tristeza, sino tener una lectura sistémica de esta realidad en la cual si se cuenta con la participación de diferentes sectores se logrará avanzar no sólo en la prevención del embarazo precoz sino en el desarrollo de aquellas adolescentes que ya asumen este rol.

- ✓ Sería importante contrastar con casos clínicos, como otra investigación propuesta debido a que lo que se escucha en consulta difiere con los aportes de este estudio, lo cual permitirá mirar casos clínicos y casos no clínicos.
- ✓ Es importante realizar un estudio en el cual se pueda analizar la crianza de adolescentes con niños y niñas mayores de dos años, dado que este estudio se centró en madres adolescentes con niños y niñas menores de esta edad y los retos de la crianza son mayores conforme va creciendo el niño y la niña.
- ✓ La terapia familiar puede brindar un espacio muy valioso para que estas familias puedan elaborar nuevas formas de acompañamiento a sus hijas y nietos, generando historias en las cuales la madre adolescente tiene un papel protagónico pero no único, en el cual se necesita del trabajo en red, articulado e intencionado, el cual va a generar no sólo el buen desarrollo del niño y la niña sino de la madre adolescente y por ende de todo el sistema familiar. *Te acompaño para que acompañes.*

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, B. A. (1996). *Psicología de la adolescencia*. México: Alfaomega.

Alcaldía de Medellín, Secretaria de Solidaridad, Centro de Investigaciones, Fundación Universitaria Luis Amigó. (2002). *Caracterización de la familia en Medellín*. Medellín: La Alcaldía, Secretaría de Solidaridad, Centro de Investigación Luís Amigó.

Arteaga Henao, L. E., Restrepo Toro, D. C., & Tamayo Rodríguez, I. M. (2008). *Pautas de crianza en madres adolescentes de 14 a 19 años de edad de la zona urbana del municipio de Andes*. Trabajo de grado (Psicóloga). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Arroyave Gómez, M. C., & Carmona Agudelo, R. Á. (2012). *Significados y prácticas sociales construidas por un grupo de mujeres jefas de hogar del municipio de Medellín acerca de sus funciones familiares*. Trabajo de grado (Magíster en Terapia Familiar). Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.

Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2014). *Embarazo adolescentes y oportunidades en América Latina y El Caribe. Sobre la maternidad temprana, pobreza y logros económicos*. s.l.: BID.

- Bedoya Rendón, M. S., & Viveros Chavarría, F. (2004). *La autoridad al interior de las familias: caso de Limonar II del municipio de Medellín*. Trabajo de grado (Especialistas en Teorías, Técnicas y Métodos en Investigación Social). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Berrío, A., Muñoz, M. N., Herrera, A., & Ramírez, D. (2006). *Que conocen las madres adolescentes con hijos menores de un año acerca de funciones de la familia y metas de la crianza*. Pereira: Universidad Libre.
- Betancur M., L., Rodríguez Guarín, M., & Gempeler Rueda, J. (2007). Interacción madre-hijo, patrones de apego y su papel en los trastornos de comportamiento alimenticio. *Revista Universitas*, 48(3), 261-276
- Cortés, C. C., Gómez, L. C., & Mora, A. M. (2009). *El ocaso de la adolescencia... El amanecer de la maternidad*. Trabajo de grado (Trabajadora Social). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito, CINDE. (2006). *Pautas y prácticas de crianza en Bogotá: interacciones que promueven el desarrollo en la primera infancia*. Bogotá: CINDE.
- Elsner Montero, P., Reyes, M. de la L., Reyes, C., & Zegers, B. (2002). *La familia una aventura*. Universidad Católica de Chile: Alfaomega
- Galeano Marín, E. (2010). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad Eafit.
- Galeano Marín, E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro de la mirada*. Medellín: La Carreta.

- Gallego Cano, C. E. (2012). *Vivencias de los padres y las madres en la crianza de sus hijos e hijas entre 0 y 7 años. Una lectura sistémica-ecológica*. Trabajo de grado (Magíster en Terapia Familiar). Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.
- Gómez, J. F., Posada, Á., & Ramírez, H. (2000). *Puericultura El arte de la crianza*. Bogotá: Editorial Médica Panamericana.
- Gómez, J. F., Salazar, O. F., & Quevedo, A. (2011). *La crianza en los nuevos tiempos: una mirada académica*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gómez, R. E., Gómez, Y., & Hurtado, H. (2006). *Interacción en el cuidado infantil. Dimensión psicológica y sociocultural*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Labajos, J. (1996). *Psicología de la adolescencia*. Marcombo, México: Alfaomega.
- La Mesa Interinstitucional de Prevención del Embarazo Adolescente de Medellín. (2014). Medellín: Alcaldía de Medellín.
- López Jordán, M. E., & González Medina, M. F. (2009). *Inteligencia emocional*. Santa fe de Bogotá: Gamma.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Micolta León, A. (2008). Apuntes históricos sobre la maternidad. *Revista Prospectiva*, (13), 65-87

- Micolta León, A. & García Vásquez. G. (2011). Parentalidad y autoridad: un reto en el contexto de la migración internacional. *Revista Prospectiva*, (16), 257-287
- Migliorini, L., Cardinali, P., Rania N. (2011). La cotidianidad de lo familiar y las habilidades de los niños. *Revista Psicoperspectivas Individuo y Sociedad*, 10(2), 183-201.
- Maldonado, M. C., & Micolta León, A. (1998). *Relaciones de pareja, maternidad y paternidad en adolescentes*. Santiago de Cali: Colciencias, Universidad del Valle.
- Moraleda, M. (1996). *La psicología en los adolescentes*. México: Alfaomega
- Moreno, F., & Serrano, P. (2013) *Manual de pediatría social*. Málaga: Del Genal.
- Peralta Espinosa, M. V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica: un análisis de estudios realizados y propuesta para su continuidad*. Santiago de Chile. Organización de los Estados Americanos.
- Peregalli, A., & Sampietro, Y. (2012). *Maternidades, paternidades y adolescencias. Construirse hombre y mujer en el mundo*. Buenos Aires. Novedades Educativas.
- Pittman, F. (1990). *Momentos decisivos: tratamiento de familias en situación de crisis*. Buenos Aires: Paulinas.

- Posada Díaz, Á., Gómez Ramírez, J. F., & Ramírez Gómez, H. (2005). *El niño sano*. Bogotá: Editorial Médica Panamericana.
- Profamilia. (2005). *Características generales de los hogares y de la población. Encuesta Nacional de Demografía y Salud-ENDS*. Recuperado el 20 de octubre de 2013, de <http://www.profamilia.org.co/encuestas>.
- Profamilia. (2010). *Características generales de los hogares y de la población. Encuesta Nacional de Demografía y Salud-ENDS*. Recuperado el 20 de octubre de 2013, de <http://www.profamilia.org.co/encuestas>.
- Puyana, Y., et al. (2003). (Comp.). *Paternidad y maternidad en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Edición conjunta de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Universidades del Valle, Cartagena, Antioquia, Nacional de Colombia y CONETS, Bogotá: Almudena.
- Quiceno Toro, N., Cardona Echeverri, J., & Montoya Gil, H. (2006). *Moravia una historia de resistencia*. Medellín: Secretaria de Cultura Ciudadana, Subsecretaria Metrocultura, Programa Memoria y Patrimonio Cultural.
- Rodríguez, J. F. (1997). *El camino de la vida: ciclo vital familiar*, 2a. ed. Vol. 2. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Salas, L. J. (2014). *La familiarización y des-familiarización de la crianza y los cuidados de la infancia*. Medellín: Fundación Bien Humano.
- Santrock, J. W. (2003). *Adolescencia psicología del desarrollo*. Barcelona: Mc Graw-Hill.

Tenorio, M., & Sampson, A. (2000). Cultura e infancia. En M. Tenorio (Ed.). *Pautas y prácticas de crianza en veintitrés regiones del país. Serie de documentos de investigación*. Ministerio de Educación Nacional y Organización de Estados Iberoamericanos –OEA–. Santafé de Bogotá: Punto Exe.

Vargas Aldecoa, T., & Polaino-Lorente, A. (1996). *La familia del deficiente mental, un estudio sobre el apego afectivo*. Madrid: Pirámide.

Villegas, M. E. (s.f.). *Desarrollo familiar II*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.

ANEXO 1. ENTREVISTA

Lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de las madres adolescentes. Una mirada desde las madres adolescentes del barrio Moravia

1. Nombre Completo
2. Edad
3. Lugar y fecha de nacimiento
4. Estado civil
5. Grado de escolaridad
6. Composición familiar
7. Nombre del niño o niña
8. Edad del niño/niña
9. Edad que tenía cuando quedó embarazada por primera vez
10. ¿Cuál fue su primera reacción cuando supo que estaba embarazada?
11. ¿Cuál fue la reacción de su familia cuando se presentó el embarazo?

12. ¿Cuál fue la reacción de su pareja cuando se presentó el embarazo?
13. ¿Asistió usted a control prenatal?
14. ¿De qué manera cuidó su gestación?
15. ¿Lactó a su niño/niña?
16. ¿Se ha sentido emocionalmente apoyada por la familia o por personas a su alrededor?
17. ¿Suspendió sus estudios cuando se presentó el embarazo o durante la maternidad?
18. ¿Estudia o trabaja actualmente?
19. ¿Continúa con el padre el niño/niña?
20. ¿Cómo se siente el acompañamiento del cuidado y crianza del niño/niña?
21. ¿Cómo era la relación con sus padres antes del nacimiento del niño/niña?
22. ¿Cómo es la relación con sus padres después del nacimiento?
23. ¿Cómo son las relaciones familiares actualmente?
24. ¿Su familia la apoya en el cuidado y crianza de su hijo?

25. ¿Quién supe para las necesidades económicas del niño/niña?
26. ¿El ser madre joven estaba en sus planes?
27. ¿Cómo se siente cumpliendo su rol como madre?
28. ¿Para usted que significa la crianza?
29. ¿Cómo cree usted que debe ser la crianza de un niño/niña?
30. ¿Qué aprendió de cómo debería ser criado un niño?
31. ¿Cuál cree usted es el objetivo de la crianza?
32. ¿Para usted que significa educar?
33. ¿Para usted que significa cuidar a un niño/niña?
34. ¿Conoce la importancia para que el niño/niña asista a Crecimiento y Desarrollo?
35. ¿Conoce la importancia de que el niño/niña tenga las vacunas al día?
36. ¿Qué hace cuando el niño/niña se encuentra enfermo/a?
37. ¿Tiene en casa estrategias para la prevención de accidentes?
38. ¿Para usted quien es el niño/niña?
39. ¿Conoce las diferentes necesidades del niño/niña?

40. ¿Cómo puede describir la relación entre usted y su niño/niña?
41. ¿Cuándo su niño/necesita necesita consuelo a quien recurre?
42. ¿Cómo le expresa su amor a su niño/niña?
43. ¿Existe entre ustedes un lazo de amor o la relación se da más por obligación?
44. ¿Cómo pasan el tiempo libre?
45. ¿Se incluye el juego en las rutinas cotidianas?
46. ¿Cuáles rutinas y hábitos tiene usted con el niño/niña?
47. ¿Cómo manejan la disciplina con el niño/niña?
48. ¿Quién es la figura de autoridad para el niño/niña?

ANEXO 2. CONSENTIMIENTO INFORMADO

El proyecto de investigación “Lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de las madres adolescentes. Una mirada desde las madres adolescentes del barrio Moravia” pretende comprender lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de seis adolescentes y sus respectivas madres.

Para la recolección de la información se utilizará, la entrevista individual semi estructurada y un taller una vez finalizada la investigación para dar a conocer a las participantes las conclusiones y recomendaciones.

La información recolectada en las entrevistas, será con fines académicos, de carácter confidencial. Sin la divulgación de datos personales sin la debida autorización de los participantes de la investigación.

Yo, _____, con documento de identidad N° _____ de _____, acepto participar en la investigación: “Lo nuevo y lo que permanece en la crianza de los niños y las niñas de las madres adolescentes. Una mirada desde las madres adolescentes del barrio Moravia” realizada por MARTA ISABEL ESPINOSA CADAVID con cedula de ciudadanía 43200972 de Medellín, inscrita en la Maestría de Terapia de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Se me ha explicado el objetivo de dicha investigación y los fines de la información suministrada.

Firma participante Investigación
Documento de Identidad